

LADISLAO GRYCH

LA LIBERTAD ES SAGRADA ⁽⁹⁰⁾

EL LUGAR DE REENCUENTROS

Las reflexiones surgen como plenas de los sueños.

Pues, la Transformación del Ser Humano viene como desde lejos; pero se anida en el Corazón, que se despierta, cuando la Luz de los Cielos nos abraza como de modo definitivo; una vez, para que la vida resurja y otras veces, la vida se hunde en medio de sus propias crisis.

Nos vienen bien, las parábolas de la red y de los peces, de la cosecha y de la higuera que ya no dará frutos; es la hora como la del juicio, cuando la realidad queda tan sólo en las manos del Señor.

1. LA INTUICIÓN Y EL SUEÑO

a. LA MIRADA DE MOISÉS

La Vida de Moisés tiene como dos partes; si es que lleva los secretos del Templo Egipcio, luego, en medio del desierto, se enriquece con la Sabiduría Divina; es cuando él se encuentra con los que están en las raíces de su raza; en el Monte Sinaí viven los que llegaron allí, cuando Agar, con su hijo Ismael, se fue de la casa de Abrám; en aquel tiempo, el Señor les prometió la bendición para la tribu; ellos aún resguardan la memoria; por eso Moisés, al volver a la tradición de la tribu, aún vuelve a Abrám, a Isaac, a Jacob, que habían vivido en la Tierra, que el Señor les había dado para el Pueblo.

Luego Moisés, a quedarse en la Montaña, como un fugitivo, oye la Voz del Señor; entonces, sabe por quién luchar, y por qué volver a Egipto; aún ve que va a buscar a sus hermanos; pero la tribu de la Montaña ya no puede estar ajena, cuando el Pueblo camina en medio de los desiertos.

+ + +

Moisés lleva la Vivencia que aún no puede compartir con el Pueblo; es la que le sirve en el Camino a la Tierra del Señor; si es que la Vivencia le ayuda a seguir a la par del Pueblo, y aún vivir como un solitario, con frecuencia, Moisés se retira a la Montaña, donde recibe la Luz; y al bajar, el Pueblo sabe que Moisés estuvo con el Señor, aún responde ante la gracia que le llega como la lluvia desde los Cielos.

Moisés vive la lucha en su interior, porque la gracia hace su proceso para llegar al Corazón del Pueblo; aún pregunto: ¿hasta qué punto, la Luz de la Montaña, se refleja en Moisés, y de qué modo, llega al Pueblo?; ¿cómo se corresponden las Vivencias, y cómo se complementan y aún se fortalecen en el camino de las transformaciones, que llegan del Señor?

+ + +

Inspirado por el Señor, Moisés ve la necesidad de resguardar los Misterios de la Montaña, para poder hallarlos en la hora precisa; a la vez, cumple con el compromiso de entregarlos en medio de la Comunidad; y es para resguardar lo que el Pueblo por aquel tiempo, no supo asumir; esa misión es muy importante, ante todo, en la hora de las crisis.

Algunos intuyen que la Comunidad Esenia tiene que ver con el retiro de Moisés, a la Montaña, luego de ver aún de lejos, la Tierra Prometida; el nombre de los Esenios derivaría de su discípulo Esen, quien le acompaña hasta el final de su estadía en el mundo; y es probable que varios profetas del Antiguo Testamento pertenecen al movimiento espiritual que guarda los Misterios; no son como aquellos sencillos, que vienen del Pueblo, sino más bien, siguen impregnados de las Vivencias que llevan en su interior; ya saben hablar en el Nombre del Señor que está en sus vidas; aún dan testimonio del Mensaje para el Pueblo, y de lo que habían podido vivenciar.

b. LOS ESENIOS

La Comunidad Esenia queda como escondida y olvidada; en la Biblia, la intuimos tan sólo por algunas menciones; si se la considera como secta, pues, con ese nombre, se califica a los que están separados de la visión reconocida por la Institución Religiosa; no obstante, los Esenios guardan el mensaje que el Pueblo necesita; aún llegan a los reyes y a los sacerdotes.

Hasta suponemos que, en aquellos tiempos, los reyes reciben la iniciación en los centros de espiritualidad y luego, vuelven al pueblo para gobernarlo en el Nombre del Señor; pero la Voz del Profeta da el equilibrio, y aún viene cuando el Señor reclama respuestas que, si se hacen esperar, urgen aún más. En el Antiguo Testamento se intuye la influencia espiritual desde el Monte Carmelo; es aquella Montaña que ya rige el

tiempo del Pueblo; y es cuando el Señor lo lleva como de la mano, aún en la hora de las infidelidades.

+ + +

El Profeta Elías aparece en medio del Pueblo, para anunciar la sequía; después se va al desierto, donde halla lo necesario, para poder superar un tiempo difícil; allí, su vida muestra por dónde viene la transformación, cuando está cerca del arroyo y luego, en Sarepta, cuando experimenta el poder del Señor, que interviene con mucha claridad.

Elías vuelve, y el Señor se manifiesta como pocas veces en la vida; el pueblo responde por encima de sus sueños; pero sólo en aquellos días, pues pronto retoma el camino de antes; aún se enfrenta con el Profeta, mientras que él huye al desierto, esta vez, como un fracasado.

Pregunto si Elías es un solitario, que viene del Señor, o es él que lleva la misión de la Comunidad, donde halla ayuda; ¿no sería que la Comunidad Esenia, aún llamada para enviar a los hermanos con el Mensaje de la Paz, también resguardaría la esperanza de que algún día, recibirían a Jesús, el Hermano Mayor?; y lo cierto es que Elías, en la hora de la gran crisis, se dirige a la Montaña del Señor, donde halla lo que espera en la profundidad de su corazón, antes de que emprenda un vuelo aún más alto, a otras dimensiones de la vida.

Esa Montaña tendría que ver con todas las aspiraciones de la Comunidad que vive a la Luz del Señor; y el Monte Carmelo es un centro de la espiritualidad, donde se inician los hijos de la Comunidad, y más aún aquellos, sobre cuyos destinos se manifiesta el Proyecto del Señor de gran trascendencia.

+ + +

En cierto tiempo, llega a mis manos un libro que me atrae, es *“El Evangelio de san Juan según los Esenios”*; lo leo muy atento; es que me lleva en el sendero de mis búsquedas, para

ver a Jesús en aquel ambiente primitivo; aún hay que ir como más allá de lo que está escrito en los Evangelios; pues, si es que nos muestran lo propio de Jesús, para aquel ambiente que responde a las necesidades de aquel tiempo, a la parte mística, hay que ir descubriéndola, al hallar el lugar para un Jesús aún más grande; en fin, en los Evangelios ya asumidos en la Iglesia, nos quedan las vivencias del lenguaje prístino de Jesús; son las que, de algún modo, podríamos recuperar, en nuestro tiempo; y por alguna razón, surgen las búsquedas e insistencias; ya no son para desconfiar de lo que recibimos, sino más bien, para poder abrirnos hacia Jesús, aún, con un corazón entregado.

+ + +

De allí, crece la inquietud de buscar aún más, sobre Jesús; en otra oportunidad, en el escrito: *“Los Grandes Iniciados”*, de Édouard Schuré, puedo leer nuevamente de los Esenios; el autor resume los mensajes de los tiempos; y al detenerse ante la misión de Krishna, de Moisés, de Buda, de Hermes, aún de Pitágoras, luego de Jesús, no se olvida de los Esenios; y según la visión del autor, Jesús se halla en la Comunidad del Mar Muerto.

Me impresiona el relato que describe el Bautismo de Jesús; pues Él, llevado al río por los Ancianos que leen el destino de la vida, se presenta ante Juan; aún se realiza un misterioso encuentro pleno de la Sabiduría Divina.

+ + +

Aún tengo en mi mente, el libro de Anne y Daniel Maurois – Givaudan: *“Memoria de Esenio. La otra cara de Jesús”*; y no sabría decir si el modo de plasmar su Vida, en ese libro, difiere mucho de lo que encontramos en el Evangelio, y en la tradición de la Iglesia; más bien, ya se crea la apertura para poder recibirlo lo más hondo posible, según la aptitud de los

corazones de toda la humanidad.

En nuestros días, lo que leemos de Jesús, no nos llega para confundirnos, sino es más bien, para que su Imagen aún siga creciendo; estamos ante la nueva revelación, en el mundo en plena crisis; los corazones se abren ante Jesús cada vez más grande; y si la humanidad se esfuerza para poder abarcarlo, aún se inclina para renacer, en medio de la Vida de Jesús.

El libro: *“Memoria de esenio. La otra cara de Jesús”*, me detiene ante la Crucifixión, en el gran escenario, cuando se enfrentan la Luz y la Oscuridad de los mundos; esa Imagen vuelve en mis escritos, en muchas expresiones.

+ + +

En la segunda mitad del siglo veinte, se trabajó mucho para descifrar los escritos que forman parte de los que resguardan los Esenios; y entre aquellos textos encontrados en las grutas, están los escritos del Antiguo y del Nuevo Testamento, que conocemos como aceptados por la Iglesia; y otros quedaron escondidos en el desierto, pues, había motivos para hacerlo; ahora, los necesitamos para contemplar el clima del Señor; y es por Jesús en nuestros días, aún más allá de la Iglesia.

Los Esenios tienen que ver con la Iglesia; pues estaban muy atentos cuando se creó la Imagen de la Iglesia que tomaba formas del Poder; si aún tratamos de las persecuciones en la Iglesia Primitiva, al mismo tiempo, va a ir desapareciendo la Comunidad Esenia; pero ella, antes de retirarse, resguarda su identidad para otros tiempos, pues presiente la hora para la Herencia que le viene del Señor; si se considera responsable de la misma, aún se ocupa para poder entregarla en el tiempo oportuno.

+ + +

Quien llega a conocer a los Esenios, tiene más criterios para intuir el clima de Evangelio; tanto la Vida de Jesús como los

relatos de los hechos, se ven como hundidos en medio de las vivencias de la Comunidad, que se ve compenetraba con los destinos del Señor.

Si es que la vida de aquella Comunidad sigue como olvidada en nuestros días, a la vez, aún sigue flotando en medio de las búsquedas que tienen que ver con Jesús, y con la Fuente de la espiritualidad más pura.

c. LOS MOVIMIENTOS ESPERADOS

Todo indica que la Comunidad Esenia termina su misión en los primeros siglos del cristianismo, si es que sería posible borrarla de la faz de la tierra; aún parece que el cristianismo primitivo, lleva cierto vínculo con la espiritualidad guardada cerca del Mar Muerto; surgen muchos escritos que tratan del primer siglo del cristianismo, de los cristianos que hacen los primeros pasos; y los hechos aún muestran la lucha entre el seguimiento de Jesús, y el cristianismo que trata de insertarse en el mundo, cuando aún arriesga su pureza prístina; hasta se percibe la división entre la Corriente que llega a los centros urbanos, cuando la otra Corriente se queda en los desiertos; y la elección de los libros que integran los Textos Sagrados, asumidos por la Iglesia, tendría que ver con cierta practicidad que permite tomar lo mejor, lo que serviría en la misión que se considera importante, cuando la Iglesia, aún luego de las persecuciones, empieza a ocupar el lugar en el mundo, hasta reconocida por los poderes.

+ + +

Al leer sobre los primeros siglos del cristianismo, podemos ser testigos de la lucha entre las Corrientes; algunos hasta las definen como la de Juan y la de Pedro, para poder expresar el camino del cristianismo que trata de asumir la Grandeza de Jesús; si es que la primera de las tendencias, se preocupa más

bien por la Imagen de Jesús que lleva las Vivencias, la otra no descuida el lugar en el mundo; la primera aún se queda en el desierto, la segunda se presenta ante los reinos del mundo, para hallar su lugar aún como confirmado por la autoridad de los Cielos; si una de las Corrientes habla del Reino del Señor en los corazones, la otra ya no descuida el poder que asegura cierta eternidad en el mundo; para Juan, vale mucho el Reino que está en nosotros, y para Pedro también importa que nadie logre vencer a la Iglesia ya construida sobre la Roca; en fin, Jesús es muy grande para los hombres, que lo asumen como pueden lograrlo, en el camino que hacemos, aún antes de que Jesús se manifieste en medio de la humanidad.

+ + +

La historia del cristianismo conoce las grandes crisis que son propias del tiempo, cuando aún preguntamos cómo volver a Jesús; no es sólo volver a los Textos Sagrados sino más bien, deseamos ver a Jesús aún más allá del Evangelio; es que la Corriente espiritual desea llegar a la Fuente pura, a la Imagen de Jesús para la Humanidad, en medio de las creencias.

Vale decir que los Evangelios son escogidos de los textos de aquel tiempo, para presentar el Mensaje de Jesús en aquellos ambientes, según las circunstancias de los creyentes; si bien, están en cercanía de Jesús, no pueden liberarse de la actitud humana que, si responde con las mejores intenciones, aún no siempre se abre para dar lo más puro de Jesús.

Los movimientos espirituales, tanto de san Benito como de san Francisco, si es que vuelven al Evangelio, a la Fuente, ya más aún desean volver a Jesús; para ellos, el Evangelio es como la puerta que se abre, aún para seguir buscando, hasta llegar a Jesús para los tiempos que vivencian; pues Él les promueve vivenciar lo del Espíritu, y les predispone hacia los Hermanos, aún más allá de lo que presenta la Iglesia en crisis, en aquellos tiempos, aún más allá de las doctrinas que

hasta podrían ponerse como las murallas.

+ + +

Jesús nos supera, aún nos deja algo para seguir buscándolo; y cuando alcanzamos ciertas vivencias que resurgen en medio de su Presencia, seguimos abriéndonos para otras vivencias; con el correr de los tiempos, ya no lo perdemos de vista, al contrario, su Presencia ya supera lo que consideramos como definitivo; hasta el Evangelio se queda pequeño, ante Jesús que está por encima de la Palabra escrita sobre Él; en fin, la humanidad se prepara día tras día, hasta que logre hallar en Jesús, lo que viene según los destinos de los Cielos.

San Benito y san Francisco representan mucho más de lo que hemos podido asimilar de sus movimientos, aún más de lo que la Iglesia quiso asumir de sus vidas entregadas a Jesús; pues ellos representan lo que viene del Señor, y tan sólo en parte está asimilado, cuando hay que esperar otro tiempo aún más apropiado; si los dos continúan con las Vivencias que están en los cimientos del cristianismo, aún para ser como el fermento en el mundo, ellos son como el primer sueño, o la nostalgia que aún sigue influyendo en los corazones que se despiertan.

+ + +

La Corriente que surge de los Esenios, se despierta en otros movimientos de la Iglesia; ya no se apaga, y con el correr de los tiempos, surge de distintos modos; pero es la misma, aún fortalecida, para servir a la Iglesia y a la humanidad; es la Corriente del Señor, aún toma formas según las urgencias de los tiempos, más allá de las Instituciones Religiosas, pues no se detiene en las estructuras, sino en la Vida del Señor.

En la Obra de san Benito, se intuye que las fuentes se unen en Jesús, mientras Él promueve a toda la realidad.

San Benito conoce bien el antiguo mundo espiritual, lo que

se percibe en los libros que supo llevar al Monte Casino; él es aún más que su rebeldía contra la Iglesia que se estanca en medio del poder del mundo; si la Iglesia aún asume de él, lo que le ayuda en aquel tiempo, la otra parte, sigue como un río subterráneo de aquella espiritualidad; es resguardada para otros tiempos, cuando ya sea necesario; después resurge san Francisco; y ahora, estamos atentos por lo nuevo que estaría por llegar.

+ + +

La historia del cristianismo aún nos permite hablar de Jesús, en medio de las estructuras que, en cierto sentido, le impiden abrirse para el mundo; a la vez, ese cristianismo aún coincide con la capacidad del mundo, hasta qué punto, la humanidad podría asimilar a Jesús, en medio de sus vivencias; es cuando los cristianos optarían por los ambientes, donde se viviría la grandeza de Jesús; es la que nos permitiría ver a Jesús, como creciendo en medio de toda la Humanidad; esos cristianos hasta deberían asumir ciertos conflictos, mientras defienden la Pureza fundacional de Jesús; en el Proyecto de los Cielos, esa Pureza prístina jamás se pierde, aunque se quedase por debajo de la tierra, o como tirada a un basurero del mundo; es que ya está dispuesta a emprender el crecimiento, como la planta o la flor con la primavera; entonces, hasta podríamos hablar de la Fuente, del Arroyo, del Río, del Océano, que en gran parte, recorren por debajo de la piel de la tierra, aún por debajo de las Instituciones Religiosas; y en cierto periodo de la crisis, la Fuente se plasma como el Gran Río; y nos vemos como inundados en el Agua del Señor.

d. UN NUEVO TIEMPO DEL SEÑOR

Compartimos las vivencias aún más allá de lo que podemos ver, pues, la vida sólo en parte, percibe su tarea o su misión

en medio del mundo; es un tiempo crucial, cuando las crisis nos llevan por un camino oscuro, como en medio del agua que es turbia, y que se impone en la hora de la desesperación; pero, aún en medio de tanta confusión, se despierta la fuerza interior que fluye como más allá de nuestra existencia.

La vida del espíritu es como llegar desde otras dimensiones, desde las vivencias que son superiores; es lo que palpamos, y hasta seguimos muy atentos, cuando alguien nos habla de esa realidad, en la hora del Señor en medio del mundo.

+ + +

El ser humano ya percibe cada vez más conscientemente las luchas entre los mundos; y la fe es como estar en esas luchas, que no sólo llegan a la puerta de la casa, sino que se instalan en nuestro interior; ante todo, el espíritu ya no está ajeno a lo que nos pasa, y actúa más allá de nuestra conciencia.

La vida con frecuencia, actúa en medio de la oscuridad, sin poder discernir el sendero; mientras considera que está en lo acertado, apenas intenta actuar según los destinos prístinos de la existencia, que supera la realidad en el mundo, en el camino a las alturas del espíritu.

Si el ser humano se deja llevar por sus profundos deseos, en cierto momento, resurge como en medio del crisol, se depura y aún se abre a los destinos del bien y del futuro pleno de luz. Se habla mucho del despertar en nuestro interior, aún sin ver hasta qué punto, nuestra vida podría abrirse en el espíritu que penetra cada vez más hondo, a la realidad que nos toca ver y vivenciar.

+ + +

En la medida en que toda la vida se profundiza, como por su cuenta, aún más allá de los esfuerzos humanos, y cuando la humanidad, con sus propias vivencias, está en el camino de los destinos, al mismo tiempo, se abre ante nuestros ojos,

tanto del cuerpo, como del alma y del espíritu, el mundo que viene como desde los Cielos que, si bien, nos supera por su inmensidad, cada vez más está en nuestras vidas, aún en el espacio donde caminamos; es lo que nos impresiona; y sobre eso se habla, se lo comparte con asombro; es que, de repente, hablamos, y alguien nos escucha; a la vez, ese alguien aún se pregunta en su interior, como afirmando sus vivencias; pues, en medio de las vidas, se despierta el mundo del espíritu; si viene como de afuera, a la vez, brota en nuestro interior; y el espíritu humano es como un imán que atrae la Vida desde los cielos bien abiertos.

+ + +

Al mismo tiempo, se proyecta la lucha que supera las vidas, y que no es pequeña; es que, al abrirse el mundo del espíritu del bien, el mal queda enfrentado y sale a la luz cada vez más abiertamente; ya no se esconde por debajo de la piel de la bondad; pero, ¿dónde estaba el mal, hasta ese tiempo?; pues, si es que ha existido desde siempre, ahora, al ver el mundo del bien, ya percibimos el mundo adverso.

¿En qué realidad de tanta importancia, sigue comprometido el hombre?; ¡y qué es su vida en el mundo!; ¡cuánta Vida, y cuánto misterio!; al saber que seguimos como enfrentados, que tanto el bien como el mal están para poder manifestarse en nosotros, nos damos motivos para valorar la vida, y hasta hablar de su importancia; de todos modos, no nos quedamos como un vehículo tan sólo impulsado por fuerzas ajenas, o enceguecidos o hipnotizados por las fuerzas que nos llegan, las del bien y las del mal, como plasmadas en nosotros.

+ + +

Hay mucha diferencia entre cómo actúan las fuerzas del bien y cómo las del mal, en nosotros; pues, de la libertad se podría hablar, al dejarnos optar libremente por el espíritu; y es como

reencontrarse consigo mismo en lo profundo del ser humano; y ése sería el destino, que viene de las alturas del Cielo; pero igual, si el hombre se opone contra el destino, aún le llega la hora, cuando el Poder del Bien dice la última palabra, como quebrando el proyecto humano; y todo en medio del misterio de la Vida.

Pues, el Día del Gran Juicio, del cual hablan las Profecías, es cuando termina el Gran Ciclo; como viene medio del mundo, tiene su Principio y su Fin, hasta que la Vida se abra a la otra Realidad, la que tendría un Camino diferente.

+ + +

La Luz que llega en abundancia, en este tiempo; aún pone la vida en las circunstancias, como forzando el cambios es que las vidas tienen como dos posibilidades frente a la luz; le responden, y aún adquieren un nuevo nivel de las vivencias, o se resisten, se tuercen, aún se tornan en cenizas; pues, es la hora de elevarse o del deterioro.

Las crisis que padecemos, para unos son como oportunidades de elevarse, en medio de las mismas, y otros se petrifican, se estancan; el proceso se ha iniciado hace tiempo; algunos lo ven, lo presienten y se asombran, porque vienen los cambios que nos superan cada vez más.

2. EL REENCUENTRO Y EL CAMINO

a. UN NUEVO REENCUENTRO

Es ante todo, como hallarnos en la Vida de Jesús, en medio de nuestras Vivencias; hasta se trataría de Él, que resurge en las vidas que respiran el cambio; pues, los nuevos encuentros con Jesús, superan lo que vemos como caminos reconocidos, en el transcurso de los dos mil años; Jesús entra aún más allá de los espacios asumidos por nosotros, más allá de la Iglesia que hasta desearía poner cierto sello sobre la comunicación con Él; y para vivir el Encuentro con Jesús, hay que sentir las crisis en el mundo, y en las Instituciones que se ven frágiles, ante la grandeza de Jesús; entonces, aún se abren los nuevos caminos para que Él llegue, donde no hubiese podido llegar de otra manera; y aquí, viene a mi mente la imagen de los canales de agua, que quedan anulados o repuestos por otros, pues de este modo, el habitante recibe el agua que necesita; entonces, ¡cuántos cambios en medio de la humanidad, que nos sorprenden!; pero el Señor nos sorprende aún más, para llegar en medio de las crisis que nos superan.

+ + +

Aún tratamos de intuir cómo el Señor llega al mundo, de qué modos; a lo mejor, Él ya tiene su propio sendero, como en aquella Venida, tan escondida ante la humanidad, en plena noche; queremos ver cómo el Señor salva a la humanidad, y Él nos sorprende una vez más, al insertarse aún más allá de nuestras visiones, y de las conciencias; y cuando queremos indicar a Jesús por dónde salvar las vidas, hasta podríamos ser obstáculos; es muy triste decirlo, pero aún más triste sería vivir confundidos.

Es que Jesús no nos llega como una fórmula aprendida, sino que es la Vida que penetra el corazón; si Él aún nos permite

compartir su Obra, pues, nos abre la vista para poder verla, al estar ya más abiertos para vivenciarla en la hora del Señor.

+ + +

A pesar de todos los esfuerzos en los dos mil años, para que el cristianismo llegase a los pueblos, apenas hemos asumido una Parte, desde la Plenitud de Jesús; hasta sospecho que su Obra siempre fue como escondida, y no sólo cuando Él vino hace dos mil años; en todo el tiempo, hasta nuestros días, si es que descubrimos algo más, de su Vida, Él ya está aún más allá de nuestras miradas, como estirando las vivencias, en el camino de las transformaciones, que tienen que ver con Él; y lo que hemos dicho de Jesús, es pequeño ante su Grandeza; lo que hemos vivenciado, es más pequeño aún, frente a lo que hubiésemos podido asumir de Él, tan comprometido con nosotros; pero nos sirve para seguir agrandando su Imagen y las Vivencias en nosotros, y en el mundo; y si Jesús está más allá de las mentes humanas, su Sabiduría podría inundarnos, si nos dejamos conducir por Él.

+ + +

Aquellos que anticipan la Venida de Jesús, de algún modo, ya comparten su Presencia; hablan desde lo que vivencian en su interior, como arraigado en lo profundo de sus espíritus. Y los que ya están con Él, porque comparten su Misión en el mundo, ya reciben aún más de lo que ven, en el camino del crecimiento que supera la capacidad del ser humano; es que ellos, más bien, contemplan la Vida de Jesús en su interior, aún la envuelven con su silencio; es que no hay palabras que podrían asumir la Plena Vida.

Jesús sorprende mucho; pues, si aún lo vemos como uno más en el mundo, Él actúa más allá de los conceptos limitados. En Él, había toda la Luz y la Bondad, el Amor y la Paz; no obstante, muchos no lo ven y, al quedarse engeguados, se

enfrentan con Él, sin ver que el conflicto tiene que ver con sus vidas enfrentadas con el Señor, en la profundidad de su espíritu; quizás, a ese misterio de las crisis, aún lo debemos seguir reflexionando, en los dos mil años del cristianismo, para poder llegar con Jesús, al corazón de la humanidad.

+ + +

En fin, los que hablan de Jesús, lo hacen desde sus vivencias, según la necesidad de los tiempos, de las circunstancias; y se podría suponer que la revelación, hasta tiene que ver con la limitación del ser humano, y con sus urgencias; pues, aún los Evangelios, que nacen en el tiempo posterior de Jesús, tienen en cuenta las circunstancias; el Señor se vale de la capacidad de las comunidades; es que de otra manera, al ser tan grande, Jesús aún no hubiese podido llegar a la humanidad, en aquel tiempo del cristianismo que se transforma en un cristianismo práctico; luego de las persecuciones, halla el modo para poder presentarse en el mundo, frente a aquellos dominios. Aquel cristianismo cumple su misión para servir a lo eterno, de modo como actúa; y Jesús, que llega a la humanidad, abre el camino según la necesidad de los tiempos; por eso, hay crisis y rupturas, y vienen aún aquellos que se rebelan ante la persecución que viene desde la Institución Religiosa que aún se ve como intocable; es lo que fue, y creo que no termina.

+ + +

La Iglesia escogió, en el clima de la máxima prudencia, los escritos que tratan de Jesús; pues, los mismos se crean en los ambientes de aquellos que lo conocen a Jesús, o escuchan de Él, de la primera mano, para poder plasmar su Vida en medio de la Misión; y hay textos que no entran en la Biblia; quedan como borrados y con el tiempo, escondidos en el desierto, aún con aquellos seguidores de Jesús que entregan sus vidas por los ideales, en un Mundo como utópico; aquel Mundo de

Jesús jamás se ha perdido; y si fue perseguido, aplastado, aún tirado al suelo, sabe resurgir en medio de las cenizas, porque la sangre de los perseguidos no se queda en vano; y así fue por mucho tiempos; la Iglesia queda marcada con su propia persecución, hasta diría, más fuerte que las exteriores; pero la Visión Plena no podía callarse; fue el grito de las muertes asumidas por Jesús, en medio de la crueldad, de la confusión. El mundo se asombra ante la Resurrección de Jesús; a la vez, se impresiona frente al valor de las muertes por Él, por los ideales de la Verdad, ya atestiguada con las vidas; pero en fin, el Evangelio hasta nos ayuda a buscar a Jesús en medio del Misterio, para poder llegar a su Imagen Pura en medio del mundo, la que necesitan y urgen nuestros días.

+ + +

Ya vivenciamos el acercamiento al Evangelio, por distintos motivos; y el Texto Sagrado nos llega de los estudios y de las búsquedas, para que algún día, nos reencontremos con Jesús para nuestros días; si es que, al principio, aún podría ser por las tendencias racionalistas, con el tiempo, surge la apertura hacia lo espiritual, místico, trascendente en la Vida de Jesús; y no se trata tan sólo de las fórmulas o los dogmas, sino más bien, se habla de las Vivencias, aún en plena coherencia con la realidad que abarca a la humanidad, en medio de la Vida que viene de los Cielos; es que los dogmas aún tienen como dos caminos; nos podrían llegar de modo armonioso con la Vida, o se vuelven como fórmulas separadas de la misma, aún como estancadas, frías, tan sólo para aquellos que siguen con la tradición de la fe; y el Evangelio ya nos da la primera apertura, por lo que viene; luego hay que esperar para poder ver hacia dónde el Señor nos lleva, en el tiempo crucial de la humanidad.

+ + +

La lectura del Evangelio, con el corazón abierto, nos lleva a encontrar el sentido de la Vida; y no es sólo leer, sino que es vivenciar aún más allá de la Palabra, más allá de lo humano, al poder ver a Jesús en medio de los tiempos; el Evangelio es como la primera puerta, diría, ya abierta ante la humanidad; es como detenernos por instantes, para seguir lejos, aún más allá de la Palabra, del contexto, de la historia de los tiempos; es para reencontrarnos con Jesús que supera todo, las vidas, a toda la humanidad, y desde Él, plasmar el Nuevo Mundo, en el Camino de la humanidad; y si no lo vemos, es porque la Gracia nos supera, como lo ha sido en la Misión de Jesús; no obstante, Él llega a las conciencias, muy hondo; es que la humanidad se abre ante la actitud del Señor que supera los tiempos.

+ + +

El Encuentro con el Señor se plasma en el Corazón de toda la Humanidad, que se percibe conmovida en su interior; y Él, como si saliese al Encuentro, para que la Vida resurja según sus principios, que nos llevan como por su propio Poder; y si tratamos de Jesucristo, la máxima revelación del Señor en el mundo, aún lo vemos en el Camino de la Transformación del Mundo, con el Hombre Nuevo.

Jesús es Quien supera los tiempos, y Él supera el Evangelio; y lo cierto es que Él siempre se revela; por eso, se trata de las visiones y de los encuentros con Él; a la vez, la Humanidad lo presiente en su espíritu; es que se plasma el nuevo Tiempo de Jesús, en medio del mundo.

b. EN MEDIO DE LA VIDA

Al hablar del Señor, hasta intuimos su Presencia que llega al mundo, que aún se acelera con el correr de los tiempos; y las Venidas del Señor preparan el clima para las próximas, aún

más profundas para la humanidad; los enviados de los Cielos llegan cada vez más hondo; pues, aquellos que los preceden, preparan el mundo para que el Señor se manifieste según la capacidad del pueblo.

La Gracia, que ya llega a toda la humanidad, aún sigue como esforzándose para poder alcanzarnos; a la vez, nos prepara el clima para otras venidas del Señor, en el marco del Proyecto que lleva a la Plenitud, tanto en la vida humana y como en la del mundo, en medio de los Misterios del Señor.

Y el hombre contempla lo incomprensible, que ya llega a su interior; se proyecta en su caminar, en medio del espacio del Señor, previsto desde siempre.

+ + +

El Proyecto del Señor tiene que ver con toda la vida que ha quedado deteriorada, con el correr de los tiempos; aún vemos cómo se desgasta la realidad, mientras el espíritu mantiene su eterna vigencia; aún presentimos la Imagen de la Creación que, en ciertos tiempos, se confunde; y así desciende por el sendero de las vivencias aún oscuras; es lo que se proyecta como un misterio, ante el Señor, Quien en ningún momento nos abandona; a la vez, la Creación no pierde su vínculo con Él, por tan solo ser creada por Él.

La imagen del mundo limitado me lleva a la pregunta: ¿hasta qué punto, la creación es perfecta en sus orígenes, o es que la misma sigue encaminada a la perfección como sin límites?; y me quedo con la convicción, de que el ser humano no puede llegar a la plena visión del Proyecto del Señor; tampoco sabe valorar lo que es perfecto; al confundirse en medio de sus limitaciones que no le permiten ver bien; tan sólo percibe las migajas de la Verdad y de la Plenitud, cuando las comparte aún más allá de su comprensión; entonces, con la Entrada del Señor en el mundo, el espíritu del hombre se agranda, aún se pone a la altura del Señor; ante todo, en su interior.

+ + +

El espíritu nos dice que venimos de las alturas; y es él quien presiente un feliz retorno.

El Señor entra en el corazón de la humanidad, y el hombre lo percibe más allá de sus percepciones; según cómo cambia él, también responde el ambiente, y se diviniza por la Presencia del Señor; pues, al estar en el Camino a las alturas, el Cielo se aproxima al mundo, a nuestras vidas; entonces, ¿cómo nos proyecta la Presencia del Señor, adónde nos encamina?; ¿y dónde está el Cielo, dónde están la tierra y los infiernos de los mundos?; es que, mientras el Señor se proyecta, todo se transforma según su destino; aún parece que Él obra más allá de las libertades, y respeta la decisión del hombre.

+ + +

Se trata del Espíritu que desciende a las profundidades de los mundos; aún se habla con convicción, de la Vida del Padre con sus hijos; en medio de las distancias entre el Cielo más alto y la realidad de los mundos, se plasman los Impactos de frecuencias insospechables; pero eso aún no significa que la vida ya es apta para percibir plenamente, lo de los mundos, como lo de los altos Cielos, con las Vivencias del Señor, más puras; no obstante, la Gracia llega a las vidas, aún más allá de las conductas, de nuestro consentir, de modo que el Señor supera la realidad en su tiempo crucial.

La Imagen de Jesucristo aún resurge en medio del Mundo del Señor, según la urgencia de los tiempos y de los cambios que esperamos; aún coincide con la necesidad del mundo y de las vidas, para plasmarse en medio de la realidad; pues la misma recupera su pleno sentido, en medio de la Gracia.

+ + +

Es importante hablar de la Presencia del Señor, cada vez más plena; y es válido esforzarnos para que la Presencia crezca, al superar las limitaciones; pues, en la medida en que vemos al Señor, crece el modo de sentir y de ver, de buscar y de hallar, para lograr la contemplación cada vez más profunda, como divinizando la vida en el mundo.

La Luz es fuerte; penetra las profundidades, adonde llegamos con nuestro espíritu, al llevar al Señor; en cierto tiempo, la Vida del espíritu se transforma en el imán, para la Presencia de los Cielos; luego, aún podemos sembrarla; de este modo, el Señor nos pone en medio de la Misión; son esas Vivencias que podemos cultivar, al caminar por la Tierra, hasta el final de nuestros días.

+ + +

En fin, la Presencia Divina es el único modo real, para llegar con la plena Vida; el modo para presentir la Transformación que esperamos; intuimos cómo cambia el ser humano, cómo cambia el mundo, en la medida en que le llega la Presencia del Señor; entonces, aún en medio de la realidad muy triste, la Visión del Futuro viene con plenas esperanzas; todo viene como un misterio; y en realidad, es abandonar los proyectos humanos, para confiar plenamente en el Señor; tan sólo en Él, en medio de las vidas.

+ + +

Nos preocupa la realidad que sigue como escapándose, pues son muchos que no responden a las normas aún fundadas en los principios morales; lo que fue como controlado en otro tiempo, no se lo logra del mismo modo; a la vez, vienen las crisis de las creencias, aún ante un pueblo que se considera creyente; pero, si seguimos en medio de la Luz de los Cielos, y aún ponemos todo el empeño, la Gracia llega aún más allá de nuestros conceptos, y penetra a la realidad como en medio

del crisol, para que toda la Vida resurja; pues se proyecta lo nuevo, ya viene del Señor, aún más allá de las conductas tan vulnerables; es que viene el tiempo que supera la ética, pero no es que la misma no fuese válida; pues llega la hora, y sólo la Presencia del Señor nos supera, cuando Él se plasma en la profundidad de los espíritus, para abrimos en el Camino de la Vida; y es lo que nos sorprenderá aún más.

c. LA TRANSFORMACIÓN

Una de las críticas, creo que, fundada en la realidad, es que el cristianismo no supo llevar el Mensaje de Jesús a la plena vigencia; no ha podido promover un Pleno Movimiento, que surgiría de Jesús, en medio de las vidas; por eso, la queja de la humanidad se hace más comprensible aún, con el correr del tiempo, cuando la vida nos aclara las posturas.

Si existe la distancia entre la doctrina y la vida, se pone muy visible en medio de las crisis; pues, una doctrina plena de las vivencias, llega plena al mundo; de lo contrario, viene como algo confuso, aún sin pleno sentido.

Los Misterios se proyectan claros, cuando les responde una vida coherente, y según lo que representan los mimos; en fin, la vida y la realidad son un misterio, y mientras la Luz divina las penetra, hallan su vuelo real, y no se apagan en medio de las oscuridades.

+ + +

Los Misterios llegan del Señor, que se revela en el mundo; aún vienen como entregados por aquellos que los vivencian en su interior, pues, saben expresarlos de modo pleno, con su vida, en medio del destino del hombre y de la humanidad.

Los Misterios asumidos, hallan la plena claridad; pero, si son como formas aprendidas, parecen raros para los demás; pues, se los percibe según como la vida vibra con las Vivencias; y

cuando la realidad recupera su nueva vibración espiritual, los misterios hallan la dimensión del espíritu, que fue plasmada como de siempre; es la que fue vivenciada por los místicos, por los que estaban en el desierto y aún lugares despoblados. Así también, podemos hablar de los Ritos y los Sacramentos, en medio de las vivencias que se hallan en el espíritu.

+ + +

Al hablar del reencuentro con el Señor, por medio de Jesús, no podemos descuidar las percepciones que nos llegan; pues el Señor se vale de todos los medios que tocan la vida, como de modo natural; no obstante, las Vivencias ya sobrepasan la capacidad del hombre en este período de las vidas.

Jesús ya llega a toda la humanidad; no tan sólo por medio del Evangelio, y de los que predicán en el Nombre del Señor; es que viene aún, de modo directo, y llega a cada ser humano; no tan sólo a aquellos que tienen que ver con el cristianismo, ni a aquellos instruidos en la Doctrina; pues, aún tratamos de las comunicaciones, de los encuentros que nos asombran; y son las vivencias que transforman a los seres humanos.

¿Y los Misterios, los Ritos?; es que nos llegan cuando deben llegar, y siguen recuperando su sentido, el que aún no hemos sabido descubrir; entran como por su camino, para que toda la humanidad se halle en el mundo, para poder vivenciar lo que, por ahora, no hemos logrado plenamente, en las vidas.

+ + +

La crisis de la Iglesia ha llegado a la parte más sagrada, y es causa de las confusiones que tocan al Pueblo del Señor.

Pues, los Ritos de la Iglesia, en cierto sentido, han perdido su fuerza mística; se precisa esperar, para reencontrarla, quizás en las comunidades que ya podrían presentir la Gracia para el tiempo del Señor; quizás tan particular para nosotros; es que, si los Ritos se desgastan por las influencias que tienen poco

de la Gracia, a la vez, hallan Luz para aquellos que buscan la Inspiración, y ya no se quedan con oídos sordos ni con ojos cerrados.

La Luz Divina llega en nuestros días, y los corazones puros saben recibirla, y aún ponerse al servicio de la misma; la Luz es potente, muy clara para aquellos que se atreven ver; ya no hay excusas ni miedos; no hay tiempo para otras cosas, sino para responderle en lo más profundo de nuestro ser; ya es la hora del Señor.

+ + +

La historia reconoce los periodos del cambio que trasciende; y es cuando los viejos Ritos se quedan sin vida, y los nuevos entran para hallar su nuevo valor, en medio del Pueblo; pues, el mismo crece para poder asumir la Riqueza y la Vida de los Ritos, en cierto sentido, comparte hasta lo incomprendible; se nutre de las alturas, al mantenerse en la Corriente que lo une con el Mundo Superior; pero si se cortase esa Influencia, nos quedaríamos con las manos vacías, e intentaríamos nutrirnos con lo que no sirviera; sería muy triste.

La hora de los cambios para el cristianismo, es justamente la transformación en medio de los Ritos; el paso del Pueblo en medio del agua del mar, es llevado a la altura del Bautismo de Jesús; la Nube de la Gran Luz que preside al Pueblo en el desierto, halla el nuevo modo, en las Llamas del Espíritu que desciende a la tierra; el maná encuentra su tiempo sublime en Jesús, el Alimento de la Vida; aún podríamos hablar de otros misterios que llevan el Poder, en medio del Pueblo que, al superar el pasado, podría resurgir en medio de lo nuevo.

+ + +

Siempre ocurre que los Misterios y Ritos superan al Pueblo que los recibe; a la vez, el Pueblo llega a cierta altura, para poder vivenciarlos; y es cuando el Pueblo sigue asumiendo

los Misterios, mientras estira su esfuerzo y los medios que tiene, para disfrutar de lo Nuevo.

El Pueblo presiente la hora del Señor, que le llega la Gracia de modo, que lo supera; y tiene que ver con la Vida, con los Pasos de gran trascendencia; es así cuando ascendemos en el camino trazado por el Señor; que nos lleva en el Sendero de la Transformación, como anclada en lo profundo del espíritu que emprende un vuelo diferente; sólo del Señor y hacia Él.

+ + +

Lo que se refiere a la Transformación, no es sólo hablar del cambio que recompone la vida, luego de las crisis, ni tan sólo ver una vida que supera el pasado, al reconciliarse consigo misma, para poder vivenciar un nuevo tiempo, mientras que la realidad no nos pesa.

La Transformación es más que reencontrarse con la vida, al vencer las crisis, al liberarse de lo que la perjudica por largos tiempos; y si valen la paz, la reconciliación y la liberación, ante todo, vale el encuentro en la raíz del espíritu que ya emprende el nuevo vuelo como por encima de las crisis; aún, si el impacto es muy fuerte, es porque se lo precisa para que la vida se halle en medio de sus raíces, aún más allá de su conciencia.

+ + +

Justamente, en medio de las crisis, se abre el camino de la Transformación; y la vida está como más apropiada para dar un paso, el salto en medio de los abismos.

Al leer el Evangelio, nos gusta poder vivenciarlo en nuestro interior; aún nos damos cuenta de que la Obra del Señor nos sorprende; que los cambios no vienen cuando los esperamos, sino que los presentimos, luego de la confusión que perdura en nosotros; es como con el nacimiento de lo nuevo, cuando la vida se despoja de lo que no le sirve, hasta se libera de las

fuerzas oscuras; pues, en medio de las confusiones, lo nuevo viene como de sorpresa; es muy fuerte, para poder superar la realidad, al ponerla en medio del movimiento de la Gracia. La Transformación debería abrirse luego de la hora de la paz, de la reconciliación; pero aún vienen las tormentas, que son fuertes, en medio de la crisis; en fin, la más importante, es la Presencia del Señor que supera todas las vivencias; es la que vale.

+ + +

Los Ritos y Misterios son como más fuertes en el tiempo de las crisis; al ver la humanidad, ya esperamos al Señor; y Él es la Salvación para nosotros; pues, si es cierto que el Señor se vale de los corazones puros y libres, a la vez, entra en las vidas aún más allá de las conciencias, y más allá de nuestros proyectos; si aún debemos ayudarlo a preparar el camino a nuestro interior, en fin, es su Obra, y la hora es justa; es que llega la Luz para superar todo, hasta lo más triste en medio de la humanidad.

Los Ritos están en el camino de la Gracia; van a recuperar su primera frescura; aún se transforman, toman su nuevo Poder; están en las manos del Señor para los hombres que caminan por la tierra, mientras desean compartir con Él; hay muchas cosas que nos ayudan a abrirnos para la Realidad Divina, que nos llega en este tiempo.

+ + +

En fin, la parte valiosa del cristianismo queda en medio de los Ritos que llegan al Pueblo; según lo que representan para él, y según la capacidad del Pueblo, cuando sabe recibirlos; más bien, el Pueblo sigue con el Señor, mientras vivencia la Transformación mucho más grande de la que sospecha. Los Ritos han cumplido la Misión, aún siguen cumpliéndola; aún más allá de la comprensión que supimos adquirir, para

poder ver la verdadera Obra del Señor; pero si supiésemos asumir la Plena Realidad de los Ritos, al Señor que obra en los mismos, la Vida en el mundo hasta podría ser diferente; de todos modos, ya todo viene como debe ser; pues, hemos disfrutado de la Presencia del Señor, de manera, como la hemos podido lograr.

El mundo aún sigue como confundido frente a los Ritos de la Iglesia; y la misma sigue como débil, para expresar la Vida en medio de los Ritos; y eso nos lleva a las reflexiones; pues, las crisis tienen esa parte que nos ayuda a resurgir, y los que reciben la Luz del Señor, ya lo pueden presentir, aún antes de que llegue la hora de poder vivenciarlo.

+ + +

Los Ritos Cristianos aún no han podido ser expresados con plena claridad; es que aún hay más Vida en ellos, y la vamos descubriendo, porque llega la hora del Señor.

Existe como una nueva visión de los mismos, mientras crece la visión espiritual, tanto para las Vidas como para los Ritos, en la medida en que vayamos abriéndonos para la Gracia.

Si hay una nueva lectura de los Ritos, para ver a Jesús, crece la visión de los Misterios que recuperan la nueva Vida.

Por alguna razón, muchos católicos dejaron los Sacramentos; pero creo que viene como un nuevo Regreso, en las nuevas circunstancias, hasta pregunto: ¿qué misión podría cumplir la Iglesia para servir a Jesús, hoy?, ¿o es que ya viene lo nuevo que supera la realidad anterior, que ha servido hasta nuestros días?

d. LA GLORIOSA VENIDA

¿Cómo nos llega la Vida de Jesús, en la hora de la crisis del cristianismo, que nos afecta sensiblemente?; y quizás, para poder valorar su Presencia, habría que unir las Vivencias de

los que, de algún modo, se identifican con Jesús, al estar en su Misión, en el tiempo que abarca los dos mil años; quizás, habría que asumir las Vivencias, que están como flotando en medio de los tiempos; si pertenecen a nuestra historia, vienen como de lejos, desde el primer día de Jesús, de su Entrada en el mundo, hasta la última Vivencia; pues, forman como una Corriente que arrasa y penetra, hasta que Jesús logre su Plena Obra en medio de la humanidad.

Hasta aquellos que hablaron de la muerte de Jesús, de alguna manera, preparaban el Camino para la Resurrección, aún sin darse cuenta de que estaban en el Proyecto del Señor, y que Él los precisaba para que Jesús se manifestase.

+ + +

La Imagen de Jesús resurge aún más allá de los esfuerzos de los que se ven responsables, cuando cumplen con la Misión que Él les había encomendado; aún vale decir que su Imagen viene como por su cuenta, más allá de la responsabilidad de la Iglesia, de su Misión; pues, si Él llega al mundo, a la vez, se guía según los destinos de los Cielos; entonces, el mundo recibe lo que ya necesita de Él, en medio del Proyecto de la transformación de toda la humanidad; aún sería como dejarse llevar por la gracia, aún en medio de las crisis y confusiones, hasta restablecerse el Proyecto del Padre; sería responderle de corazón, en el tiempo tan particular para el mundo.

En los veinte siglos, la Iglesia es consciente de su Misión, y que debe ayudar al mundo, antes de que el mismo se halle en medio de la verdadera Imagen de Jesús; no obstante, Él llega como por su cuenta, sorprendiéndonos.

+ + +

La necesidad de expresarse sobre Jesús nace profundamente en el Pueblo; por eso, aquellos que hablan de Jesús, se hallan en medio del Pueblo que, en cierta hora, desea oír de Jesús,

más bien, verlo en medio de su realidad.

La experiencia de los predicadores evangélicos tiene que ver con el esfuerzo de aquellos que, al vivenciar la Presencia de Jesús, hasta desean entregarlo a los que tienen sed del Señor; de esta manera, se enriquecen en su interior, para compartirlo de corazón a corazón, mientras Jesús lleva su Obra; se trata de un largo Camino, mientras Él afianza su Presencia en los que lo acogen en su interior.

Parece que, a ese Camino de Jesús, en la humanidad, no lo hemos sabido apreciar; y es como el Gran Proyecto; aún no hemos tomado noción de la Obra que se expresa de modo tan sencillo, en el Pueblo; más bien, nos detenemos ante la falta de la preparación, ante los errores de los que predicán; pero no hemos podido apreciar bien, la Gracia que llega al Pueblo, atento a los Mensajes que tendrían que ver con Jesús.

+ + +

Se hace mucho en los encuentros, con la Biblia en la mano, principalmente, con el Evangelio, que ya es como una Carta Magna para el Pueblo; no sólo en la Iglesia católica, sino que la Corriente supera las fronteras, mientras el Evangelio llega al Pueblo de modo amplio, por más que fuese tan sólo como una simple lectura, o una reflexión como no esperada, como si fuese fuera del contexto, pero en referencia con las vidas que necesitan de Jesús.

La Lectura del Evangelio ya presenta lo que vive el Pueblo, y adónde aspira, por más que se realizase sólo en los pequeños grupos del barrio, o en medio de aquellos, aún mal vistos o despreciados por la mayoría de la sociedad, la que rechaza y condena; el movimiento que resurge del Evangelio, si es que lleva las falencias, como suele ocurrir en esos casos, a la vez, está pleno del Espíritu que sigue llenando los espacios, para llegar lo más hondo posible; es que se crean las vivencias quizás, no tan visibles para la sociedad, pero se arraigan en la

profundidad de la vida; con el tiempo, llegan aún más hondo, mientras Jesús, en el espíritu, inicia su Obra que sería como ver la Vida que resurge.

Las comunidades o pequeños grupos, en el Nombre de Jesús, han hecho mucho en los últimos años; han permitido que Jesús se sembrase en las vidas; de este modo, Él proyecta su Obra para el tiempo que nos toca compartir con Él; y algún día, comprenderemos mejor, la Obra de tanta trascendencia.

+ + +

Las comunidades de los Evangélicos, merecen respeto; si se quedan como fuera de la Iglesia, aún, con cierta tendencia de las posturas en contra de la misma, la mayoría de ellas se forman en ambientes humildes.

La Iglesia tiene sus preocupaciones, pues, muchos de los que integran las comunidades de los Evangélicos, frecuentaban al Culto católico; es que, por distintas razones lo abandonaron; una vez, porque se sentían rechazados y no comprendidos, y otras veces, no les llegaba la Verdad de Jesús en un ambiente distante; al contrario, lo nuevo, para ellos, aún crea un clima familiar, de acogimiento, y de una vida que se halla aún en medio de las crisis.

Los que analizan ese aspecto de la sociedad, que se iba como trasladando a los movimientos evangélicos, no descuidan la cantidad de aquellos, que se adhieren a las nuevas presencias de Jesús, en el Pueblo; si aguardan su postura crítica, y ven los errores y las limitaciones, no desprecian la parte positiva, la del Señor en el mundo, pues, Él realiza su Proyecto a largo plazo; cuando muchos templos católicos están cada vez más vacíos, y se reúne en ellos, la gente mayor, y sin fuerzas para llegar al pueblo, los movimientos presentan la frescura y la juventud, quizás, todavía inmadura, pero es la que crece, al estar en las manos del Señor.

+ + +

La Iglesia se apuró, al ser tan crítica frente a las expresiones de fe, en medio de los movimientos que buscaban al Señor, con la Biblia en la mano, aún como aislados de la Corriente Católica; la Iglesia no supo entender el porqué de aquellos que se iban de la Iglesia, para quedarse en otro lugar; aún no quiso ver la actitud de los creyentes ni la hora del Señor; se quedó con la verdad en su mente, aún lejos del Pueblo que buscaba a Jesús, pero aún más, en medio de sus vivencias.

La Iglesia no supo intuir al Pueblo, en medio la plena crisis; que Jesús estaba para esa clase de gente, pues Él está para las vidas que lo necesitan, y habla de aquellos enfermos que lo buscan; por eso, también está fuera del Templo, y es cuando muchos se acercan a Jesús y Él, para cada uno de ellos, tiene su Palabra, y la Gracia que les pertenece.

La Obra del Señor jamás tiene límites ni fronteras, aún más, a la hora de la crisis de la Iglesia; si lo vemos de este modo, es que aún tenemos en cuenta la Gracia que el Señor dispone para el mundo, aún de modo poco previsible para nosotros; no obstante, en medio del Gran Proyecto de los Cielos.

+ + +

Al hablar de Jesús que vive en medio de la humanidad, aún más allá de la visión del ser humano, es tratar de entrar en el Misterio de la Vida de Jesús, como ir dejándole el espacio, en las circunstancias aún poco comprensibles para nosotros; y es como iniciar el Camino en medio de la realidad, cuando el hombre ya abandona lo que considera suyo, para iniciar lo nuevo, en el Nombre del Señor; ese camino lo lleva aún más lejos de lo previsible, en el espacio del Señor, Quien entra en la profundidad de la vida, para poder recobrarla en el abismo del ser humano, y elevarla a la altura de los Cielos.

Pues, el hombre, al poder afirmar que está con Jesús, aún no

se da cuenta de que Jesús había llegado antes, a su vida; es que la realidad nos lleva para ir descubriendo a Jesús, para ver Quién es Él para nosotros, y de qué modo se integra a la vida, hasta lograr lo que desea en lo profundo del espíritu, que se despierta, cuando le llega la hora del encuentro con el Señor.

Los movimientos, con el Evangelio meditado, son como el aprendizaje, antes de que Jesús se revele en las vidas; es que los mismos hacen el camino, como por su cuenta, hasta que la Presencia de Jesús logre la profundidad; a ese proceso lo presentimos, mientras se gesta la Nueva Vida de Jesús en nuestros días.

+ + +

Aquellos que hablan de Jesús, de algún modo, lo atraen a la vida humana, para poder hallarlo cada vez más; ya no sólo dicen lo que han leído en el Evangelio, ni lo que aprenden, al pronunciar la Palabra; pues, sus vidas se impregnan con Él, para poder expresarse; es dar a Jesús cada vez más grande, en medio de las vivencias cada vez más profundas.

En las vidas de los que predicán, se ve el crecimiento; aún es como si se agrandase el río de la Vida; como Jesús crece, ellos le responden, para poder transformarse según la Vida y la Presencia de Jesús; si la Palabra es el Fruto de todas las Vivencias, la misma no engaña, sino que expresa la Verdad, lo que es Jesús, más allá de nuestros conceptos; y Él actúa como por encima de las consciencias; aún podríamos hablar de la Corriente de Jesús que sigue resurgiendo, en medio de los hermanos, hasta que logre a toda la humanidad.

+ + +

Parece que la Obra del Señor no se detiene, si el hombre le permite a Jesús, e intenta colaborar con Él; y cada momento de la Gracia, es para poder asumirla lo más hondo posible, y

aún disfrutar de ella, como descansar en la misma; mientras tanto, la vida responde según sus aperturas, antes de iniciar un nuevo paso, a lo nuevo que la espera; y el Señor viene con la nueva Gracia, como estirando nuestras posibilidades; si es que la Gracia nos anticipa, aún coincide con nuestra apertura, por más que nos traiga el enfrentamiento; hasta sería como el rayo o el terremoto; luego viene la calma, y la vida aún sigue elevándose a un nivel superior, aún más espiritual.

Quien entra en el Camino de Jesús, tiene como dos opciones; seguir a Jesús o retirarse, y casi no hay tiempos de descanso; el Camino lleva para recorrer la vida entre los infiernos y los Cielos, hasta vivenciar la Muerte y la Resurrección de Jesús; pero la vida se ve conducida por Él, hasta la profundidad de la misma, aún en medio de la oscuridad, para que resurja con la Luz.

+ + +

El Encuentro de Jesús con toda la humanidad, aún en medio de los movimientos, de las vivencias de los que le responden, proyecta como el Sendero que adquiere su propia dirección; y mientras pensamos en Jesús, y en su Obra en el mundo, lo vemos en el Proyecto que abarca a toda la realidad; hoy en día, se habla de los cambios que son irreversibles; se trata del clima, y del hombre que ha iniciado un camino a un destino incierto, en medio de la gran crisis como imprevisible; eso ya promueve la nueva reflexión que llega a toda la humanidad; entonces, ¿cómo vemos la Transformación que tiene que ver con Jesús que ya viene, por más que su Venida fuese como sembrarse muy lento, en los seres muy perdidos?; ¿y cómo crece su Presencia, cómo se transforman los corazones?

Esa Venida se ha iniciado hace mucho tiempo; como llega la hora, la Vida de Jesús empieza a brotar, como en los días de la primavera que, aún insiste a que las vidas le respondan, promovidas por la fuerza interior; pues la Obra de Jesús se

transforma en el movimiento que no tiene fronteras, y nadie puede impedir a que Él llegue hasta el último corazón, hasta aquel perdido y abandonado.

+ + +

Él obra aún más allá de los conceptos humanos; por eso, no entendemos quiénes son aquellos que responden a Jesús, ni en qué hora lo hacen; ni por qué Él llega tan hondo a unos, y otros apenas hacen los primeros pasos; ni por qué las vidas responden de modo, que nos sorprende.

Aún vemos que la realidad y las vidas están en las manos del Señor, y responden como por encima de lo que presentimos; al vivenciar cómo Él llega a nosotros, se nos abren los ojos para mirar más lejos de lo que vemos, y nos preparamos para ver a Jesús en medio de toda la humanidad; pero antes, aún necesitamos descubrirlo, hasta asombrarnos; como soñamos en su Segunda Venida, Él ya entra cada día, pues, su Venida se realiza hasta lograr la Plenitud, hasta poder revelarse, cuando llegue la hora; ya será entonces, el Día para toda la humanidad; y se abrirá el Nuevo Tiempo del Señor, en todo el mundo.

3. EN EL MUNDO DE LAS ESCLAVITUDES

a. LAS POBREZAS

¿Cuál es el origen de la pobreza, frente a la Riqueza que nos llega de los Cielos, y que surge en la profundidad de la Vida?
¿Cuál es la dimensión de los enfrentamientos con la pobreza del mundo y del hombre, ante la Lluvia de las Riquezas que se plasman en medio de la humanidad?; en la medida en que vamos profundizando el conflicto, a la vez, recibimos la Luz para entender las vidas en medio del Proyecto del Señor que supera la visión humana por más profunda que fuese.
Mientras aún caminamos en la oscuridad, ya nos llega la Luz que nos promueve; no obstante, aún sería bueno resguardar la Presencia del Misterio, al intuir al Señor que nos plasma en otras dimensiones de la Vida.

+ + +

¿Por qué el ser humano se ve pobre, viviendo en medio de la Riquezas; si no la ve, ¿qué es lo que le impide compartirla?; es que las pobrezas aún empobrecen, mientras que la vida se encierra en las mismas; como si el cielo oscuro nos encerrase dejando la huella de tristezas, de abandonos, de muertes, en un mundo ajeno a los principios de la Gracia; y cuando todo parece definido, la pobreza se presenta como un misterio; es que no hay palabras para poder expresarla, pero sí hay que vivirla en la profundidad, envolviéndola con un silencio que perdura; ¿y hasta cuándo?; hasta que sea claro; hasta que la vida se ponga más sensata ante nuestra mirada, en medio de la Luz del Señor; pero nos lleva mucho tiempo, aún vendría como un rayo de luz.

+ + +

Tenemos tiempo para hablar de la pobreza; pero antes habría

que asegurarnos de que el pobre tenga pan, lo indispensable para poder vivir; y ese mínimo de la vida es tan sagrado que, no hay normas que podrían impedirselo al necesitado; ya ni siquiera existe el robo ante esa urgencia; si la necesidad urge, la vida tiene el derecho de defenderse, aún emplear la ley de emergencias.

En la sociedad, buscamos modos para resolver las crisis del hambre, aún por medio de las decisiones de los que tienen el poder; es importante que nazcan soluciones, ya es la hora; no obstante, la vida se guía por el corazón de hermano; a la vez, dando de lo que tenemos, y de lo que no nos sobra; mientras intuimos la necesidad, aún se unen las vivencias para poder crecer mutuamente.

+ + +

El pan es mucho más que el techo que protege, y los dos son necesarios; entonces, hay que prevenir pan, aún para aquellos que no intentan ganárselo, cuando no saben superarse para luchar por ellos mismos; hay que ser respetuoso; pues, lo que parece posible, hasta normal para unos, no lo es para otros, que también luchan por la vida; por algún motivo, la realidad los iba aplastando, aún los llevaba a todas las crisis que no comprendemos; ellos tampoco se ven, ni les llega la palabra, que les ayudaría a resurgir aún en medio del gran esfuerzo. El pan inicia muchas vivencias; ante todo, ése que escasea, cuando la reflexión nos lleva más lejos aún; en el desierto, el Pueblo escucha la Palabra, hasta se olvida del hambre; pero Jesús no desea cortar el movimiento interior de la vida; pues Él quiere que el cuerpo reciba lo indispensable; es que hay una comunicación, mientras se fusionan las corrientes, la de la tierra con las del Cielo, en la vida humana que recibe, y entrega a la vez; pero las vivencias se plasman en el interior, al caminar por esta tierra bendita.

+ + +

¡Cuánta verdad, dicha por Jesús, en la Oración que nos lleva desde el pan de cada día!; ¡cuánta sabiduría viene del Señor!; ya es como proyectar un mundo distinto, que nace en nuestro interior; es ver la realidad de modo, que nos llega como una Gracia; al mismo tiempo, ¡cuántos cambios se proyectan, y cuántas transformaciones, que nos superan, mientras que el pan cotidiano queda en las raíces de la existencia, como el Señor en la raíz del espíritu, desde lo que nos llega y nos alimenta!; de este modo, toda la realidad humana tiene su dirección, y está como escrita en los orígenes que brotan en el Señor de la Vida.

Algún día, deberíamos desprendernos de muchas cosas para construir sobre lo necesario y justo, en el caminar cada vez más seguro, hacia la Ascensión de la vida; y quizás, muchos deben perder las herencias, para que el pan cotidiano, que viene del Señor, esté asegurado para los hijos que comerían de la mesa del Padre, en medio de un nuevo mundo.

+ + +

¡Qué misterio en medio de nuestras vidas!; pues, Jesús traza el Proyecto en medio de las vivencias que son muy fuertes; si bien, promueve las vidas con la Palabra que nos llega, ya no se olvida del pan cotidiano que viene del Señor.

Antes, en el desierto, rechazó el pan que no venía del Señor sino de las fuerzas oscuras; pues Él vino para fortificarse con el Alimento de los Cielos, como por encima de otras fuerzas y luces que penetran nuestro interior; es que, en medio de las luchas en el mundo, debemos lograr el equilibrio; ya toda la realidad se debe poner en su lugar que les corresponde, para que la vida logre su sostén en el Señor, como puesta sobre la Roca; aún, ¡cuánta lucha en medio del misterio!; no obstante, para eso hemos llegado a esta tierra.

+ + +

La Pobreza de la humanidad tiene sus matices y causas, en medio del Proyecto que lleva a la transformación; por alguna razón, las vidas llegan al mundo, para asumir la pobreza y las extremas limitaciones; muchos ya mueren de hambre, ante la insensibilidad de otros; mientras unos sufren abandonados, otros se permiten gastos superfluos o guardan sus bienes, en medio de las injusticias que se prolongan, en medio de las crisis que parecen insuperables; y si es cierto que unos nacen ricos, y otros muy pobres, tanto unos como otros deberían hallarse en el Camino del Señor, al poder superar la realidad en las raíces de la existencia, en el mundo donde nos toca vivir; y la solución de las crisis sería entrar en el Proyecto del Señor, y aún responder a la Gracia que nos llega; pero si no resolvemos el problema del hambre, todavía no estamos en el Camino del Señor, pues, la responsabilidad es de todos; es que todos de algún modo, promueven la decisión del cambio; creo que la postura de los que dominan, en cierto sentido, se proyecta como el pensamiento que nutre muchos corazones, cuando contemplan la vida y sufren por ella.

+ + +

Quien lograría resolver el problema del hambre, abriría los espacios para otras soluciones; haría caminar a la humanidad con el espíritu diferente, como cercano a la luz de los Cielos; pues, en el destino del Señor, es superar las crisis para soñar con la nueva tierra, y una humanidad que tiene que ver con el paso, aún en medio de las miserias, para poder superarnos. Aún como hundiéndonos en la oscuridad, la Luz del Señor sigue promoviendo el Nuevo Mundo; la liberación nos llega, cuando los hombres ni siquiera creen en alguna salida que tuviese coherencia; es que siempre, la Visión del cambio que viene del Señor, nos supera; y Él obra por encima de nuestras

pequeñas luces, cuando ni siquiera creemos en el futuro; aún sería el modo de obrar para llegar a la plena Transformación, la que supera la existencia humana.

La imagen de una tribu, ante la opresión del Faraón, proyecta la Visión para la humanidad; y quien ya viene para salvar al Pueblo oprimido, trae la Voz y la Luz de los Cielos, para que lo escuchen los que deben escucharlo; pues, ese Pueblo hace el Camino en medio del desierto, para poder reencontrarse; y allí, guiado por la Luz, recibe Pan, mientras que su corazón se moldea, antes de poder entrar en la Nueva Tierra, ya plena del Señor.

b. LA CRISIS DEL ALMA

Con tan sólo tratar de las crisis, empezamos a entrar en lo profundo del ser humano; a la vez, nos encontramos con las vivencias que no las hemos tenido en cuenta; como las crisis, en algún sentido, superan la capacidad de comprenderlas, no obstante, en medio de la Luz que nos viene, ya presentimos como estar dispuestos a enfrentarlas según la Gracia que nos llega de los Cielos.

El alma es también, como el puente en medio de los mundos; lo que vivenciamos en ella, nos abre a otras comprensiones y vivencias; tanto del bien como del mal, de las que vienen de la luz, y de las que llegan de la oscuridad; es que las crisis se superan en el alma, tanto aquellas que llegan de la luz de los mundos, como las que enfrentamos en este mundo, antes de abrirnos a la luz del Señor que llega, transforma y eleva las vidas; por eso, los conflictos del alma son como el gran paso, antes de poder hallarnos en medio de las vivencias aún más profundas.

+ + +

El alma, en medio de la realidad que la sacude, aún es como el árbol frondoso de todas las vivencias que se ven sometidas

contra los vientos y las mareas cada vez más fuertes; llega la hora, cuando nos cuesta sentir un pie firme; nos vemos como resbalar, el suelo no se asocia con los pies; aún es cuando las fuerzas ya desean llevarnos o tirarnos a cualquier lado, hasta muestran su furia; es cuando el ser humano intuye una fuerte debilidad interior, no se ve seguro; si antes, trataba de actuar casi sin pensar en sus propios pasos, ya no lo logra; es que la debilidad se le presenta abiertamente; el ser es consciente de las crisis; como no las comprende, aún se desespera, lo que agrava aún más, su situación que hasta parece más grave de lo que es; ahora, hasta se ve imposibilitado frente a los pasos que debería hacer; aquí, empieza el drama que lleva a algún fin; pero, ¿qué fin sería?

+ + +

Nos encontramos con mucha gente que intenta esconder lo que padece, hasta avergonzada de sus vivencias; no obstante, su realidad, tan fuerte en su interior, ya no puede esconderse ante aquellos que caminan y contemplan la vida; entonces, la crisis se presenta más grave aún; no obstante, ya es el tiempo de enfrentarse consigo mismo; y es como si todas las luces se uniesen para llegar al enfrentamiento, para poder resurgir en la buena hora de la vida.

A la vez, las conductas se presentan muy complejas; y no las resolvemos con imponernos, ni con la fuerza de la voluntad que queda debilitada; en fin, la expresión: no puedo lograrlo, es cada vez más frecuente; muchos ya se dejan llevar por la debilidad que es fuerte; en cierto momento, hasta intentamos comprender a los seres humanos que llevan distintos grados de conflictos; por ejemplo, el alcohol nos daña de diferentes modos; en ciertos casos, ya es tan fuerte la inclinación a la adicción, que ya casi no hay modos de superarse; pues, la pequeña dosis de la bebida es suficiente para promover una sed desesperada; y podríamos hablar de otras inclinaciones,

mientras que la sociedad las comprende muy poco, y los que padecen se ven juzgados y rechazados.

+ + +

En medio de la sociedad, caminamos entre los dos espacios; nos vemos dominados por las tendencias muy duras, porque el juicio domina las mentes y se expresa de modo muy cruel; a la vez, hay expresiones de comprensión, que se presienten, por más que los rostros se quedasen en silencio.

Para los que no vivencian el amor en su corazón, la debilidad del hermano, aún les sirve para alimentar su postura, que no cambia; a la vez, vienen las voces que se preguntan por los que padecen la debilidad, y cómo sufren en su interior, al llevar la crisis que, en cierto tiempo, aún explota en los que sufren, porque no pueden aguantarla más.

Aún tengo presente un hecho escandaloso, según la mayoría de la sociedad; y fue una crisis escondida por muchos años, hasta que tomó el vuelo en los medios; también, me detengo ante la actitud de los que hablan según la capacidad de su interior, que se inclina para juzgar; es que, había muy pocas palabras de comprensión, frente a aquel que pidió el perdón; si por instantes, hasta hubo aquellos que intentaban proteger a la víctima, pronto se escondieron en medio de su sombra, ante la ley y la justicia que superan la compasión, pues nos viene con la luz de los cielos; entonces me pregunto: ¿qué camino queda para aquél pobre, hasta confundido en medio de su soledad?; pero, al ver aún la actitud de Jesús, ante los débiles, cuando muchos ya pedían la condena, presiento el anuncio de la Gracia; de todos modos, todo se moldea en medio del dolor y de las confusiones.

+ + +

Frente a cualquier actitud, nos preguntamos cómo la ven los demás, y cómo la juzga la sociedad que viene enferma, diría

que tan enferma como los que cometen los errores; pues, nos movemos como en medio del círculo, de donde no sabemos salir, como siguiendo en el camino casi sin rumbo; y como el poder de la sociedad fue muy fuerte, que no nos atrevíamos a dar el paso, antes de saber cómo pensaba ella, ahora, cuando la misma sigue corrupta, y hasta podría llegar a ser perversa, ¿qué nos queda por hacer?

Aún podríamos decir que debemos guiarnos por lo que nos dice nuestro interior; ¿y si el interior sigue confundido en medio de la oscuridad, qué hacer entonces?; y seguimos en medio del mundo, cada vez más confundidos, y la vida nos lleva, mientras que la debilidad y la esclavitud nos conducen, creo que hasta cierto final; es que todo lo tiene; y está en las manos del Señor, pues Él obra; entonces, ya nos preocupan un poco menos las cosas que pasan; es que, en medio de las mismas, está la Luz por lo que supera las capacidades de ver.

+ + +

Al ver que la debilidad es más fuerte de lo que parecía, que la misma tiene las raíces en lo más profundo de la vida, aún somos conscientes de la fuerza que nos domina en el interior, la que sería como tormentas e inundaciones que nos superan, y no podemos evadirlas; pero, al mismo tiempo, se prende la luz que llega para ese tiempo, y resurge en la profundidad del espíritu; aún vemos que el ser humano, a la hora del peligro, halla las facultades que se le dan en esas circunstancias, que actúan como más allá de su voluntad, de su conciencia; pues, de este modo, la vida resurge en medio de los valores que llevan a la Transformación, en el sendero tan importante para la vida, como poco sospechable; en fin, la luz promueve la vida, en medio de la oscuridad; ya estamos en ese tiempo, y la vida se proyecta hacia la luz, aún más allá de la conciencia humana; y al hablar de eso, es como plasmar el espacio para la Gracia, en medio del Proyecto del Señor.

+ + +

La Luz ya llega a la profundidad del alma, aún oscurecida en medio de la oscuridad; es la Luz eterna que jamás se pierde, por más que el hombre, por muchos tiempos, caminase como inconsciente de ella, como si su vida no la precisase. Mientras el alma, en medio de su oscuridad, se percibe como una casa, donde todo aún sigue apagado, la luz viene con la primera esperanza; y si no logra llegar a la conciencia, por lo menos, sería el presentimiento que permite vigilar; aún como si alguien anunciase el rayo del sol, que nos atrapa, al traer la seguridad, el calor, la vida; entonces, quien se encamina en la profundidad del alma, ya no sólo ve sus miserias, sino que se abre para la vida que viene de la luz.

+ + +

Se despiertan los movimientos que hablan de la luz; es que, la vivencian según las aptitudes de los corazones, cuando se adhieren a luchar por la vida.

La luz conduce como olvidándose de la miseria humana; esa luz es fuerte; por eso, la vida responde; una vez se quema en medio de la luz, otras veces se despierta para vivir; pero aún debe despertarse en medio del mundo.

Hasta la tierra es oscura y fría; pero la luz es fuerte, y supera la adversidad, cuando la vida, como por su instinto, viene por superarla; el encuentro entre la luz y lo que nace en la tierra, en la profundidad de la misma, surge según el destino de la vida.

El destino podría ser como superado definitivamente, aún en medio de las crisis que parecen insuperables, pues, llegamos a la hora de la luz que llega a los corazones; más bien, la luz se despierta en lo profundo de los espíritus; por eso, al hablar de la luz, aún nos vemos reconocidos en medio de la Luz.

c. LOS ESPÍRITUS COMPROMETIDOS

Los seres muy comprometidos, se ven como insertados en el mundo, en la vida; como sostenidos en los Cielos, por la luz y los Seres que se empeñan en el Proyecto del Señor; aún siguen como flotando en el mundo; se ven plenos del Cielo, cuando alcanzan la humanidad en el camino que transitan; y si hablamos de esas Vivencias, es que, de algún modo, nos comunicamos con los que se despiertan, al poder hallar en sus vidas, el Misterio de la Misión que supera la capacidad humana; es bueno verse sorprendido por la Gracia; es bueno comprometerse en la Obra del Señor; ya son muchos que lo vivencian, pues, ¡tanta Luz sigue descendiendo al mundo!

+ + +

Llega la hora del Señor; y son muchos, de los que viven en el mundo, que se ven unidos por la Luz que los supera; es que, más allá de las Instituciones en plena crisis, el Señor sigue obrando como por encima de los proyectos humanos; ya es la hora para los espíritus que se despiertan o más bien, el Señor sigue despertándolos en medio de la transformación que ya vivencia la humanidad, en la hora crucial; pues, en esa hora, aún maduran los espíritus que desean responder a los Cielos, según la realidad que vivencian; y lo que pasa en sus vidas, lo comprenden como apropiado para dar la respuesta plena; pues hoy, el Señor obra de modo predilecto.

+ + +

Las vidas de los comprometidos, están donde deben cumplir su misión, pues, lo que hacen, tiene importancia en medio de la Obra del Señor, aún, siendo limitados por sus conflictos y las cosas que los condicionan.

La plena noción de que las vidas se realizan en otros niveles de la existencia, aún superiores de los que vemos, y más allá

de las conciencias, nos permite vivir entregados en medio del Proyecto; es que tan sólo entendemos lo que debemos ver y entender, para poder responder al Señor.

Muchas vidas se ven unidas al Mundo Superior, que aún es como Fuente de sus existencias en el mundo; entonces, lo que hacen, tiene el valor superior, aún está impregnado con la Luz que les llega, con los Seres que les acompañan; si las vivencias son fuertes, ellos hasta podrían ver que el mundo se transforma ante sus pasos; ya no es tan sólo que caminen, cuando sus vidas pertenecen a la Obra del Señor, como parte de la Tarea entregada con generosidad.

+ + +

Si actúan como por su cuenta, ante los ojos de los hombres, en realidad, se ven en medio de los Lazos que les llegan de los Cielos; es que están convencidos de que no están solos ni abandonados, al contrario, se sostienen en medio de la Luz, aún, cuando las vidas pareciesen confundirse en medio de lo humano; pues, es el modo de llegar a la realidad humana, al sostener la Luz, que promueve las Transformaciones para este tiempo.

¿Hasta qué modo, esas vivencias que vienen como de arriba, se proyectan visiblemente en el mundo?; ¿y cómo se ven los lazos, de qué manera se los ve como un Tejido que se plasma en medio de la humanidad, para poder promover un Mundo diferente, una nueva Humanidad? es que todo lo que viene de los Cielos, en medio de los espíritus que se transforman, y aún toma formas cada vez más visibles, ante aquellos que ven lo que llega a este mundo, que será nuevo, ante la Lluvia de la Gracia.

+ + +

La Gracia que nos llega ya es como una Inundación; ya no es la común en medio de la Vida; pues, la Actitud de los Cielos

viene como acelerando en el Tiempo del Señor; es Él mismo que congrega a los elegidos en medio de la Luz.

El Proyecto del Señor se muestra cada vez más visible; si es que llegan las Voces del Cielo, aún vienen para decir lo que ocurre, para dar la Visión de la Obra del Señor; esas Voces abren el Camino para unir lo que ya está unido en los Cielos, para plasmar lo que ya viene del Mundo Superior; y lo verán muchos, ante todo, los que responden al Señor, en la Hora Crucial de la Humanidad; es que está culminada la Siembra, para que el Señor se manifieste en el tiempo como próximo.

d. LA HORA DE LAS OSCURIDADES

Los conflictos del alma y del cuerpo nos llevan al interior de las vidas, aún más allá de la mismas; y mientras sufrimos las crisis de nuestro ser, aún se abre el camino para las vivencias cada vez más profundas; es aún, cuando las sensaciones del espíritu se unen a las presencias que nos superan; son las que siguen comprometidas en medio de este mundo.

En medio del sendero espiritual, el ser humano se abre para ver los horizontes, para presentir la Realidad más aún allá de los mismos, en el Camino que nos lleva cada vez más lejos, adónde alcanza la capacidad del ser humano que, en fin, casi no tiene límites, siempre en medio del Poder Superior que nos asiste y, a la vez, sigue integrándose a las vidas; y ese Misterio nos atrapa sensiblemente.

+ + +

Si se abre el espacio para la Luz; es aún, como dejar que ella descienda de los horizontes, para penetrar la vida humana, y lo que la rodea, al fluir cada vez más profundo.

El amanecer viene con los primeros avisos y rayos de luz, que nos atrapan, de modo, que nos detenemos para ver más aún; es como respirar un aire nuevo, cuando el interior de la

vida se queda en vigilia.

¿Si uno no hubiese visto el Camino del Sol que recorre el cielo, cómo podría presentir adónde lleva el primer rayo de luz, ya anunciado antes de que aparezca el Sol naciente?

¿Si aún no hubiese sentido el Calor de la vida, cómo podría entender la Obra del Señor en medio de nosotros?; es que la Luz llega a las profundidades de la noche, para que la Vida resplandezca ante el Sol que viene como implacable.

+ + +

El amanecer anuncia el enfrentamiento; como ha despertado la inquietud, la vida ya está atenta.

Ahora, la noche se ve desplazada; los rayos llegan como un ejército, que está por superar la colina; pues pronto comienza la batalla, de día, bien temprano.

El amanecer había anunciado la batalla, mucho antes; ahora, todo grita por la Vida; y los pájaros han iniciado el canto; es que ya nadie podría estar ajeno a lo que pasa.

Pero será diferente, cuando el Sol se retire; y cuando todo se vaya a envolver en medio de la nueva quietud; como el día aún no alcanzase para concluir la batalla.

¿Y qué quedaría para el nuevo amanecer?

+ + +

¡Cuántas imágenes vienen a mi interior, que se despierta, al presentir esa Avalancha de Luz que viene con el Sol!

¡Pero, cuánta noche en mí, cuánta oscuridad que es profunda, antes de que la Luz alcance la profundidad de mi ser, aún perdido, poco despierto!; en ese tiempo, cuando el Sol viene cada vez más, la oscuridad no puede esconderse, ni siquiera para llegar a la nueva noche; es que la Luz perdura en las vivencias, hasta en éstas que suenan como postergadas.

En fin, ¡ya toda la Vida queda expuesta ante el Sol, y si no le responde, se transforma en un desierto solitariamente triste!;

y como es la hora del Señor; ya nadie podría esconderse ante el Sol que viene.

+ + +

Es saludable sentir la lucha que aún perdura entre la luz y las oscuridades; porque las luchas son permanentes, más allá de las conciencias; y en la medida en que traemos la realidad al mundo consciente, la Obra de la Luz viene aún más segura; es como si el Señor precisase de nuestra participación.

Pues, lo que traemos al mundo, que debe pasar por la vida, en cierto tiempo, se aclara ante nuestros ojos, ante la visión de nuestro interior; entonces, el espíritu aún se abre con lo que es, en medio de la Plena Transformación; y toda la Vida viene inmensa, en el sendero que supera la conciencia; no obstante, con la participación de la misma, en la Obra del Señor; en fin, la Vida ve su valor aún más allá de sí misma; y hasta se asombra ante la misión que le viene con claridad.

+ + +

La sensación de la Oscuridad que nos rodea, es cada vez más consciente, pero la Luz nos llega en abundancia; entonces, se vivencia la resignación de las sombras; ante la seguridad de la Luz, no pueden oponerse frente a Ella; en fin, se retiran.

La Oscuridad se muestra como si estuviese fuera de nosotros, para poder reflejarse en nuestro interior, por lo que es en sí misma, por lo quisiera decirnos, aún en medio de los miedos e inseguridades que son nuestra parte de la Oscuridad.

Aún quiere dominarnos; y presenta su fortaleza, mientras se retira; pero la Conciencia de que la Luz, que nos llega, es cada vez más fuerte, empieza a revertir las Vivencias; y ese proceso ya es constante, como avanzar lentamente en medio de la luz, cada vez más abierta en nuestro espíritu.

+ + +

Se abre el Camino para vivenciar la Nueva Realidad; es la que antes no las hubiésemos podido ver; pues, la Vida se nos presenta cómo es, en medio de las luces y sombras, pero ya sin necesidad de esconderse ante el Sol.

Se me presenta la imagen de alguien atropellado en la ruta de alta velocidad; es aún para aproximarnos a las vivencias que son fuertes en nosotros; al mismo tiempo, surge la Imagen de san Pablo, como enfrentado por la Luz; y es para vivenciar la ceguera, aún sentirla con mucha tensión, como en medio del escenario que renace cada día, mientras que el Sol gobierna desde siempre, no obstante, el Sol nos viene como el Primer Día de su Existencia; pero la sensación de la Luz nos llega luego de las noches, ya asumidas hasta en medio de una vida cansada, luego de caminar; y es la que apenas sabe retirarse, mientras que el Sol la apresura, antes de que llegue la noche.

4. A LA HORA DE TRASCENDER

a. HASTA LOS INFIERNOS

La llegada del espíritu, a este mundo, tendría que ver con el descenso, en medio del Gran Proyecto que nos supera; hasta habría que sospecharla como un pacto en el Mundo Superior; es aún, cuando la venida ya estaría asumida por el bien, que apenas intuimos en medio del Proyecto, donde nos vemos como el pequeño polvo, en medio de la Inmensidad.

¿Hasta qué punto, la vida elige su destino, aún consciente de los pasos que hace, en medio de las leyes que la guían como por encima de la elección?; ¿hasta qué punto, la vida desea integrarse a ese gran movimiento, aún en medio de las crisis, cuando cruza los espacios poco comprensibles para ella?

El ser humano es sensible ante cualquier modo de imponer, y cuando ya no sabe elegir por su cuenta, se queda inquieto, al verse comprometido en medio de la realidad que no le gusta, o no la ejerce con plena libertad; pero, ¿no sería que la vida, que viene de la existencia superior, tendría su compromiso o deuda, en otro nivel de la existencia, y hasta llega al mundo, con el equipaje que le pesa, para poder continuar?; ¿y cuál es la verdad de nuestra existencia en este mundo?

+ + +

Sigo con el Gran Movimiento de las Vidas, en medio de las Transformaciones; y aún podría contemplar la vida humana como sostenida por el espíritu; es porque la Vida se proyecta en medio de la Eternidad; las vivencias del mundo hasta nos aproximan a la Verdad, como escrita en otra dimensión.

Es la Vida que ya intuye la Eternidad, los inmensos espacios tanto hacia arriba como hacia abajo; hasta la gran Luz, como hasta la Oscuridad de los infiernos; hasta intenta convencerse que, si llega al abismo, es porque está sostenida por la luz

que la lleva; pues, la vida no debería perderse; en fin, sin la Luz, ¿cómo volvería a las Alturas?; no obstante, en ciertos espacios, se ve como perdida, antes de iniciar su retorno, aún por encima de su Conciencia.

+ + +

La Vida desciende a la Oscuridad, pues, la misma se permite atraer, aún en medio de los conflictos que sigue resolviendo; es que existe como una atracción entre lo que llevamos en el interior, y lo que viene al encuentro; hay una comunicación como por encima de la conciencia; hay como ciertos hilos que superan la capacidad de comprender, en ese estado de la conciencia, al caminar por la tierra; no obstante, también, intuimos que todo tiene su propio sentido, y está en el lugar que le corresponde en esta hora de las vidas; nada es casual ni fuera del tiempo; si es que la Oscuridad sale al encuentro, es porque hasta la hora se corresponde con la realidad; y ella sabe adónde va, y quién la va a recibir, como esa fiera que ataca, cuando ya tiene la buena oportunidad; en fin, todas las vivencias tienen su valor en el Camino que hacemos; pero lo seguimos hallando en nuestro interior, con mucha paciencia.

+ + +

¿Dónde está la oscuridad que me supera?; ¿en mi interior, o es la que sale al encuentro?; y también, ¿por qué mi espíritu se enceguece tanto, para ver tan sólo la realidad que viene al encuentro, y aún no percibe su propia densidad?; ¡y hasta qué punto, queda como limitado en su percepción!; no obstante, el ser humano no podría resolver su propia oscuridad, antes de verse como enfrentado con la oscuridad que viene como de afuera; y es la que aparece como atraída por las sintonías que nos atrapan.

Y se podría seguir hablando de las correspondencias entre la sintonía y la frecuencia, entre los seres humanos y aún más

allá de ellos; y también, de las relaciones en el ambiente, en la sociedad; así se crean los modos de relacionarse que nos llevan, y se trazan los caminos que nos superan; las vidas ya están como incluidas en el movimiento, pues, todo nos viene para poder superarnos; y para llegar a lo que está plasmado en el destino prístino de nuestras existencias; pero aún viene como demasiado grande, para el ser humano que camina.

+ + +

La Oscuridad es mucho más que una sombra casi imborrable, que traemos al mundo; y como las personas están marcadas con las deficiencias o manchas en la piel, también en el alma, hay impresiones muy hondas; al mismo tiempo, el ambiente deja sus huellas, para que la vida se desarrolle en medio de las búsquedas y limitaciones, entre los deseos y fracasos, los sueños y libertades; pues todo adquiere la plena claridad, en la medida en que seguimos en medio de la luz; y las sombras son como el resultado de lo que padecemos, hasta que estén asumidas, resueltas; creo que la salida final nos viene como resurgir de la oscuridad; es donde la crisis estalla para abrirse en medio de la luz; es aún, cuando las soluciones anteriores, nos preparan el Camino para el tiempo decisivo.

+ + +

Aún vuelve la Imagen de Jesús, en el desierto; y es donde Él ve toda la Misión que le pertenece; luego, se enfrenta con la Oscuridad a cara abierta; y esa hora es la que va a marcar las Vivencias, en el futuro; y la Vivencia de la Cruz, le hace ver las Oscuridades que se unen y, por un tiempo, hasta intentan dominar la Vida de Jesús; pero no logran dominar al Espíritu en medio de la Vida.

Jesús es consciente de ese tiempo, cuando muchos caminan sin poder ver ni entender, ni siquiera un paso hacia delante; y es lo que nos toca, hasta que nos llegue la luz, que no viene

tan pronto, no obstante, nos sostiene en la hora de la crisis; en fin, luego de vencer la Oscuridad, se abre la perspectiva de la luz, aún para el camino que hemos hecho; así la Vida recobra su Valor; entonces, en medio de un nuevo descanso, revivimos el Proyecto del Señor, como mirándolo desde la cima de la montaña.

+ + +

A las vidas que sufren conscientemente, cuando caminan en el Mundo oscuro, aún habría que verlas como sumergidas en medio la luz y de la paz; es aún, cuando les asisten los Seres de Luz, que vienen a socorrerlas; esas vidas son conscientes de seguir en medio del Proyecto del Señor, hasta en medio de un mundo convulsionado; es que, sería la hora de las luchas entre la Luz y la Oscuridad, en lo profundo de los espíritus; si esas vidas no viesan el pleno sentido de las luchas, al estar como en el abismo, jamás podrían superar ese tiempo oscuro, que aún sería como el paso, antes de poder hallarse en medio de la Vida.

A la vez, esas vidas ya llevan la Luz y la Paz, el Amor y la Compasión, como parte de la Entrega, en medio la Misión; y antes de iniciar ese camino del descenso, las vidas se habían enfrentado con la Oscuridad, en su espíritu; por eso, ya salen fortalecidas, seguras, para enfrentarse con el Mundo Oscuro, en el Nombre del Señor.

b. RESGUARDANDO LA LUZ INTERIOR

La imagen de aquellos que resguardan luz, mientras caminan en medio de la oscuridad, es elocuente; la vemos con cierta frecuencia en las películas que nos gustan, y compartimos el esfuerzo de los protagonistas que cuidan su lámpara en cada paso que hacen, al adentrarse en los misterios; ¡cuánta lucha para salvar la luz, en medio de las urgencias!; pues sin ella,

es imposible avanzar ni cumplir con la misión.
Entonces, ¡cómo hablar de la vida que camina en el mundo,
al verse como enceguecida y perdida!; no obstante, la misma
actúa como más allá de su propia conciencia.

+ + +

¿Por qué la vida, que se siente envuelta en la oscuridad, aún
se ve como la pequeña chispa de luz, que apenas se reconoce
en medio de la realidad?; ¿por qué esas experiencias?; ¿son
las sensaciones, como lejos de lo real o es así, al caminar por
la tierra que consideramos bendita, por más que estuviese
llena de lágrimas?; ¿por qué la noción de un perdido, aún de
un caído del mundo de luz, para estar lejos de la vida, sin
poder definirla en medio de las medidas del mundo?; son
como las experiencias del niño que ha perdido la huella; se
ha quedado en los cruces y no sabe qué hacer, pero presiente
la voz que lo llama, antes de que se vuelva a dormir en
medio de lo desconocido.

+ + +

Muchos aseguran que la luz atrae nueva luz, y la oscuridad
sintoniza con el mundo oscuro; el camino que recorremos, se
proyecta como por atracción, de modo que, con facilidad
sintonizamos con la misma frecuencia; en cierta hora, ya nos
preguntamos: ¿por qué nos atrapa la oscuridad?; y si tenemos
miedo de ella, ¿por qué nos atrae?; ¿no es que estemos como
ante el espejo, y lo que vemos, aún refleja lo que somos?; si
el mundo oscuro ya nos lleva, ¿no es que somos parte del
mismo?; no obstante, es la hora para poder ver lo que antes
no hubiésemos visto; la hora de la Gracia.

+ + +

Lo que vemos como fuera de nosotros, nos habla del interior

que ya da las señales de las vivencias; la densidad que nos rodea, podría ser una buena señal, antes de iniciar el camino del descenso, adentrándonos en medio de nuestro ser, para llegar a la profundidad, donde la primera luz del espíritu se confunde con la oscuridad más honda; al llegar allí, es como tocar un punto neurálgico, es de donde parten los conflictos que toman sus formas, en el sendero de las confusiones entre la luz y las oscuridades; en fin, al verlas y al contemplarlas, ¡cuántos pensamientos y vivencias surgen casi en silencio!

+ + +

Tenemos miedo de ver nuestra oscuridad interior, con la cual venimos al mundo; y ella se esconde por mucho tiempo, aún nos lleva por distintos caminos para verla en distintos sitios, menos en el lugar que considera suyo; es como el pájaro que trata de alejarnos del nido donde se esconden las vidas.

Nuestro interior precisa su propio silencio, y quedarse como aislado, antes de que salga a la luz; pues las vivencias crecen, antes de que la conciencia las tome en cuenta; es aún, donde los fuertes aparecen; y si la oscuridad aún permanece oculta, los días se ponen nublados, sin saber por qué se expresan de este modo.

Es que se presentan otras realidades, que crecieron en mí, en medio de mi ignorancia, de mi confusión; y sigo asombrado y confundido a la vez; de todos modos, agradezco al Señor por el día de tanta importancia.

+ + +

Jesús dice que el enemigo siembra de noche; y ni siquiera nos damos cuenta de las semillas que caen en tierra, ni que la misma las recibe; y hasta les entrega el lugar, el alimento; en esa tierra, las vidas de noche resultan muy favorecidas, pues aprovechan el tiempo para crecer; y al ser fuertes y robustas, ahogan las buenas vidas, que ya no pueden lamentarse; pero

la injusticia no se quedará callada; por eso, llega la hora del juicio; y cuando las malas hierbas se quedan sin frutos, fuera de la casa, las buenas son recogidas con respeto, por los ángeles de los cielos.

¡Cuánta vida, a pesar del sufrimiento y del ahogo!; en fin, el día que empezamos a ver la oscuridad interior, nuestra vida empieza a abrirse en medio del Proyecto de los Cielos.

+ + +

Sigo con el misterio de la oscuridad, en la vida que viene al mundo: ¿en qué medida, el mundo oscuro es parte de la vida, como la herencia que nos llega con el destino, o la asumimos en el mundo, y en las vidas oscuras?; ¿cuál es el origen de la oscuridad, para que la vida se proyecte, que logre vencerla? Es que sería parte del movimiento que supera las existencias; parece que las oscuridades pertenecen a la vida, aún como si sin ellas, la vida no hubiese podido desarrollarse; pues, al verse perturbada, halla su modo para buscar la salvación. Me quedo con el misterio; y como me atrapa, las oscuridades me llevan para seguir contemplando mi realidad; quizás para seguir descubriendo lo que aún queda oculto ante mi mirada; pero no debe ser así para siempre.

+ + +

Al poder ver la nueva oscuridad, me enfrento con el enemigo que está en mi interior; es aún para ponerme cara a cara, ante las nuevas vivencias; esta vez, ya sostenido por la luz que me llega en cada instante de mi existencia.

Surgen los enfrentamientos cada vez más conscientes; la luz ya es como una espada iluminada; aún contemplo mi guerra, sereno, paciente; es que preciso un tiempo, para que la vida se halle en medio de la luz.

¡Cuántos cambios, cuántos movimientos, y cómo repercuten en mi realidad que parecía estable, quieta!; no obstante, la

misma es como el volcán que se despierta; y si la oscuridad está en la raíz de mi existencia, mi fundamento se conmueve, y la tierra tiembla, hasta que vuelva a la quietud deseada.

+ + +

Por detrás de la calma, aún quedan la oscuridad; pues la paz ya es como una tregua, antes de entrar en el enfrentamiento; como la realidad se moldea, el Señor aún sigue estirando el Poder; hasta me pone ante la nueva batalla; en fin, cuando la guerra aún no cesa, mi vida sigue resurgiendo.

Sueño en llegar a las profundidades, en revivir la batalla que aún sería como la última, donde se cruzan la luz más fuerte con la oscuridad muy honda; donde se inicia como el primer movimiento del espíritu, y donde se sostiene el Poder Vital, aún antes de que el Señor me encamine en medio de la Luz; ahora, mi vida está como por abrir la puerta; se siente segura, aún antes, de que la nueva ola la sacuda.

c. EN LA PLENA UNIÓN CON LOS UNIVERSOS DE LA LUZ

Después de una larga lucha, llega la hora para sostener la luz interior, contra las fuerzas adversas, en las circunstancias que se presentan; ya no temblamos, como en el tiempo anterior, y que la luz no se apague en medio de nosotros; en realidad, la luz jamás se apaga, pero la sensación de la oscuridad podría ser violenta, si no nos permitiese ver la luz que nos sostiene más allá de las adversidades; es la primera batalla vencida, al ver que el mundo oscuro no puede escondernos el Sol; por más nublado que estuviese el cielo, el Sol sigue presente, como dominando la vida, por encima de las oscuridades que aún se muestran inmensas.

+ + +

Los seres humanos logran visualizar la luz en su vida; es un buen comienzo que anuncia las dimensiones superiores, aún más allá del cuerpo, y del mundo material; es que la tarea de profundizar la luz en nosotros, abre el camino de la vida; si nos permite ver cómo la misma desciende a la tierra, también vivenciamos su poder de elevarnos en medio del mundo que compartimos.

La tarea de la Luz es como la del Sol, que pacientemente gira por encima de las vidas; su poder aún las promueve del suelo hacia los cielos abiertos; no obstante, su fuerza debe llegar al corazón de aquellos que la reciben, en el camino del ascenso; es muy bueno contemplar los rayos del sol que penetran en la naturaleza, al presentir la obra de la luz; pero el impacto de la luz en la vida humana, al llegar al espíritu, es más fuerte aún; mientras nos disponemos para contemplarla, crecen la sensibilidad y la percepción, para poder verla y aún recibirla, en el camino del constante crecimiento.

+ + +

La tarea de visualizar luz en nosotros, es de mucha paciencia y de perseverancia; para obtener los frutos, hay que enfrentar los conflictos que nos impiden ver; aún vencer los obstáculos que distorsionan la mirada; pues una vez, no sabemos ver lo real, y otras veces, lo vemos confundidos con las crisis; al ver la luz en el interior, no debemos apurarnos en los juicios, pues serían poco serios; y tampoco, hablar muy temprano de los logros; más bien, nos detenemos para poder ver cada vez mejor, y aún esperamos a que llegue la luz, para poder ver y sentir, aún vivir de modo diferente.

El camino es largo, hasta traspasar toda la oscuridad; pero los enfrenamientos se dan cuando deben darse, aún, cuando no estamos preparados para asumirlos; mientras tanto, sigue la espera, si es que la hay, hasta en medio de las luchas que acontecen; es que aún las percibimos que nos superan, y que

no las podemos asumir plenamente.

+ + +

Algunas veces, me detuve para poder contemplar la luz en los enfermos; y fue también, para tratar de comprenderlos en medio de la realidad muy compleja; es cuando la vida lleva como el campo de las energías, que se corresponden en otros niveles de la existencia; en fin, la crisis del cuerpo es tan sólo una parte, aún la más visible para nosotros; y no la podemos resolver antes de tomar conciencia de otras vivencias; pues, si la enfermedad es como el fruto de los desequilibrios que padecemos, la crisis se plasma en el nivel superior de la vida; hasta parece que el conflicto sigue descendiendo, y el cuerpo lo recibe; aún, el enfermo que lograra encontrar el equilibrio en medio de la luz interior, hallaría el modo para mejorar la calidad de la vida, y la luz para poder superar la enfermedad; se encontrara con algo más, que traspasara su realidad, como encaminándola en medio de la luz; pues, quien lograra la armonía en el alma, hasta diría, en el espíritu, se sentiría muy beneficiado en otros aspectos de la vida; hasta su cuerpo se rejuvenecería en su origen; pero, ¡cuánto camino, y cuántas vivencias para poder verlas y superarlas en medio de la luz!; ¡y cuánta lucha!; además, ¿quién podría socorrernos?

+ + +

La tarea del perdón, más bien, el camino para poder lograrlo, es ardua, aún fascinante para aquellos que, en cierto modo, vivencian la gracia de perdonar, tanto a sí mismo como a los demás; hasta parece que se trata del mismo perdón; mientras nos perdonamos, aún perdonamos a los demás, en el camino desde ellos hacia nosotros, o al revés.

En esos casos, impresionan los movimientos en medio de la luz, en todos los centros, que se componen como un tejido en nuestro ser; y cómo cambian, en la medida en que el perdón

se profundiza y alcanza los niveles cada vez más profundos; a la vez, es muy grato ver la vida que se encamina, al superar su estado de opresiones, en el camino del resurgimiento.

El perdón nos permite buscar la vida en armonía; y Jesús la tiene en cuenta, al hablar de setenta veces siete; pues, la luz debe equilibrar todos los centros de energías, hasta lograr la plena expansión de una luz libre de los conflictos.

Algunos, cuando están en la tarea del perdón, contemplan los centros de luz, aún cómo están afectados; entonces, al buscar cómo reencontrarse con la luz, colaboran en el proceso de su reencuentro consigo mismos; pero la tarea es de atraer la luz a la profundidad de sí mismo, y más allá del ser humano.

+ + +

Si Jesús nos dice que somos Luz, es que nos permite hallar el Camino para ser Luz; tanto para nosotros, como para poder compartirla con los demás; pues Él, como Luz Inmensa, nos muestra la Luz pura, que traspasa las dimensiones; si llega al mundo, es para traspasar la realidad, hasta la más oscura.

El Camino es para poder vivenciar la Luz, en la profundidad de la vida; y ante todo, para aquellos que se consideran como seguidores de Jesús; pues, a la tarea de la Luz, la asumimos en la medida en que la vida y puede asumirla; y la vivencia, cuando sabe dar el buen uso de la luz; cuando la vida ya sabe ver los frutos de la Obra del Señor; es aún, cuando la vida ya resuelve los conflictos que ya no le impiden la comunicación con la luz; es que aún se abre a la nueva luz, como ilimitable, entonces, el espíritu se proyecta como el recipiente de luz, desde el Mundo Superior, quedándose en plena unión con los Cielos, mientras camina en medio del mundo.

d. UN CAMINO ABIERTO PARA LAS TRANSFORMACIONES

Quien se deja llevar en medio de la luz, halla el Camino que

se sostiene en los niveles superiores, adónde tiende la vida, al superar todas las crisis; es el Proyecto que Jesús plasma en largos tiempos; y nosotros, aún seguimos descubriéndolo en los días que nos tocan en la tierra; pues, al resolver las crisis, se abre el Camino de la luz que nos llega de las Alturas, para prender en nuestro interior, y aún expandirse como el Fuego Sagrado en el mundo; mientras tanto, la realidad se ajusta en medio de los principios de los Cielos.

+ + +

El mundo se verá como inundado con la Luz.
El Señor nos impresionará una vez más; y ante la Inmensidad de la Luz, ya nadie podrá oponerse.
Muchos tendrán la noción de la luz; la tomarán como real, y hasta sentirán la insistencia de los Cielos.
Es que la vida se sorprenderá aún más, como en medio de las inundaciones; ya no tendrá tiempo para vacilar ni dudar en el Camino; es que precisa hallar lo propio para poder salvarse. Aquellos que estaban lejos de la luz, se verán enceguecidos; no podrán hacer ni un paso, porque la luz los atropellará con su poder; y los que estaban en vigilia, guardando luz en su interior, hasta se verán llevados por la misma.
Será la Hora de la Luz, del Señor en medio de este mundo.

+ + +

La Gran Presencia de Jesús, en medio de los tiempos que se apresuran, no es tan sólo como la de Aquel Jesús, que aún comparte con los pobres, ni tan sólo de Quien brinda su Paz, su Amor, que las vidas esperan para recuperar la dignidad de los seres amados por el Señor; ya no sería sólo enseñarles a vivir como hallados en el Camino, hasta como arrancados de los abismos, sino que en fin, sería compartir la Plena Vida; es el Camino que seguimos profundizamos en el transcurso de los tiempos, al vivenciar la Misión de Jesús, ya cada vez más

abiertos para su Presencia.

En la medida en que nos abrimos para poder ver su Obra, experimentamos distintas visiones de la Presencia de Jesús, en el Camino del Crecimiento, cuando los corazones lo van asumiendo; pues Jesús transforma las vidas en medio de la Humanidad en el ascenso; a pesar de la confusión, las crisis que aún se agravan, no son para confundirnos aún más, sino para que nos abramos para las nuevas Vivencias.

+ + +

En el último tiempo, se ha hablado mucho de la Presencia de Jesús, muy comprometida en medio de la Humanidad; no se trata tanto del estudio sobre Él, sino más bien, Jesús viene en medio de la Palabra que lleva las Vivencias; es la que viene aún recibida en las esquinas de las calles, en los barrios; pues Él ocupa cada vez más espacio, en los medios sencillos, ante todo, en los corazones humildes, en las villas, en los barrios; es que se abre como la corriente, cuando ya son muchos que le responden; ni siquiera se identifican con la Iglesia, pero sí buscan las comunidades de hermanos, donde Jesús entra en el Pueblo, como fuera de la Institución; entonces, se abren las perspectivas para los encuentros, y para la Obra de Jesús; se inicia el Camino tanto para Él, como para los hermanos; y Él los lleva según la apertura, la capacidad de los corazones; en medio de ese proceso que parece como desordenado, que viene de la gente como poco preparada, hay espacios para las vivencias de mucha trascendencia; y es cuando Jesús entra para hacer su Obra en medio de las vidas; y si aún sabemos detenernos para poder mirar, nos encontramos con la siembra que se expande; son muchas vidas que tratan de responder a Jesús, mientras crecen en su respuesta; es lo que lleva a la realidad como incalculable para nosotros, aún prevista en el Proyecto del Señor.

+ + +

En la historia de la humanidad, los movimientos evangélicos recorren el Camino, desde el Nacimiento de Jesús, y su Vida oculta, como la de la Semilla bajo la piel de la tierra; y luego sigue la Presentación de Jesús, hasta la Hora de la Palabra que se hace Carne, en los corazones que se despiertan; a la vez, esos movimientos recorren el Camino de la Gloria, y de los fracasos, de un Jesús que cura y, más aún, que brinda su Paz, su Amor; es aún, cuando la Luz llega a los espíritus muy oscurecidos; si es que podemos hablar de los pasos de Jesús, descritos en el Evangelio, vienen para plasmarse de un modo cada vez más amplio, en medio de la humanidad, que asume a Jesús, según la capacidad y las urgencias de los tiempos. Los movimientos tienen que ver con la predicación, con los que entregan su vida a la Palabra, al verse llamados por el Señor para la misión de tanta trascendencia; ellos recorren la tierra con la Voz de los Cielos que anuncia a Jesús; es aún, cuando el pueblo responde según la necesidad de las vidas, y del momento histórico de la humanidad; pues la Voz lleva la Siembra a los campos del mundo, de modo que ya todos se enteran de Jesús, ya todos escuchan su Palabra, cuando Él obra en los corazones; entonces, aún le responderán según los destinos de los tiempos.

+ + +

Jesús ha vuelto a abrir todos los espacios para poder llegar a la humanidad; lo escuchamos ante la multitud que desea ver milagros, y en los pequeños encuentros que profundizan su Presencia; lo vemos ante aquellos que buscan salud, alguna mejoría en su vida, mientras otros se juegan para responderle lo más pleno posible; vemos a aquellos que quieren construir su mundo, y otros entregan su vida en medio del Proyecto de los Cielos para nuestros días.

Jesús es grande, y es pequeño para otros; todo para unos, e insignificante para otros; Él, de la plena transformación, y de las pequeñas respuestas que postergan el compromiso; Él, de las multitudes, y de los Cenáculos; como simple ciudadano del mundo, o Él que anticipa el Misterio de la Humanidad. Y el Evangelio, por tanta lectura, y por tantas reflexiones que llevan a las diversas visiones, abre el mundo para las Nuevas Vivencias, pues, despierta a la humanidad ante Jesús que nos compromete; de este modo, se plasma el movimiento que no tiene límites; pues nos lleva hasta qué punto, la humanidad podría asumir a Jesús; y ese proceso se realiza en medio de la Transformación que nos llega, que ya empezamos a verla; y tiene que ver con Jesús, con su Vida, con su Mensaje para los tiempos.

Parece que después de tanta Obra, y de tantas Presencias ante los pueblos, vuelve la Imagen de Jesús reunido con los Doce; y es cuando Él entrega el Misterio de la Vida; aún seguimos como aproximándonos al Cenáculo de Jesús, para nuestros días, y para una humanidad consciente, mientras el Poder del Señor sigue como anclado en el mundo.

+ + +

El Cenáculo abre definitivamente el Espacio para el Señor, pues, Él obra en la profundidad de los espíritus, en el mundo; si se constituye sobre los Doce, aún como los Pilares para la Nueva Humanidad, esta vez, la misma se sentirá conmovida por la Gracia, que le llega en el tiempo crucial.

Pues, si me imagino al ser humano en medio de las tensiones que padece, cuando su vida ya tiembla, y sus huesos apenas se sostienen, ya carcomidos; cuando su alma aún se deprime, y el espíritu ronda en medio de la oscuridad, justamente esa vida vivencia el gran impacto; pues, el Señor la recrea según su destino, al estar Él, en los cimientos de la existencia, para fundarla en los principios divinos.

Los Cenáculos para nuestros días, ya serán como Focos del Señor, para encaminar a la Humanidad, cuando ella entra en los infiernos, en un paso difícil; pues, serán para sostenerla, antes de que la Vida resurja; la Nueva Resurrección de Jesús, tendrá que ver con Él, en medio de la Nueva Humanidad; ese Tiempo nos prepararía para el Nuevo Encuentro con Él; de ese modo, se proyecta la Nueva Venida; la de siempre, pero Jesús se plasmaría en las circunstancias nuevas, en medio del Nuevo Mundo.

+ + +

Entonces, el Sol llevará la Humanidad por su Camino; y la Luz abrirá los espacios para llegar al mundo; nadie podrá impedirle su Misión; la Luz será fuerte; aquellos que no son aptos para recibirla, se verán como tierra quemada, sin vida. A la vez, los que reciben al Espíritu de Vida, aún se verán como promovidas en medio de la Inmensidad, al retomar el Vuelo en medio de los destinos del Señor. Y Él será el Fuego del Espíritu; el Principio el Fin; la Vida se verá sacudida para iniciar el Movimiento hacia las Alturas, al emprender el Vuelo desde la Muerte hacia la Vida.

EL LUGAR DE REENCUENTROS

a. LA CRISIS NOS SORPRENDE

No sabría decir en qué lugar de importancia, en medio de la sociedad, habría que poner un hospital público, donde vienen a atenderse los enfermos de pocos recursos, y sin obra social; además, se percibe otra clase de dolor, las preocupaciones y las injusticias; luego del accidente, o de la enfermedad que afecta como de sorpresa, vienen como trayendo la carga de la vida; es que la misma ya viene entera; en cierto sentido, el accidente o la enfermedad son los que representan la vida en medio de la crisis; aún sería imposible separar la enfermedad de toda la crisis que concluye donde la vida se frena; pues, si se detiene, es como si no quisiese arrancar; así se podría ver la enfermedad y la crisis; si aún la vemos como en un tiempo poco previsible, con el correr de los días, al analizar mejor la realidad, entendemos que todo lo que nos ha pasado, tiene un porqué; es que se iba desarrollando en medio de un clima muy complejo; aún fue como llevándonos a cierto abismo.

Del primer día de mi tarea espiritual, en el hospital, quiero detenerme con mayor respeto, en la realidad de los enfermos; es que intento comprender la vida, los conflictos y las crisis; es un modo de ver, de buscar la comprensión más allá de la vida en crisis; y en la medida en que adquirimos la visión de la vida, en cierto sentido, la seguimos compartiendo; y si la visión viene del espíritu, podría llevar aún más luz, si no le ponemos obstáculos; es que los mismos serían como parte de los conflictos no superados.

En fin, al lograr una mejor comprensión, se aclaran las crisis y las vivencias; a la vez, logramos ver la vida como seguir con las vivencias; y si llevan un porqué, son como el fruto o la raíz de la vida grabada en nosotros, en las consciencias y aún más allá de las mismas.

¿Qué es lo que lleva la comprensión de la Vida?; pregunto si podríamos soñar en comprenderla, si ese modo de vivir es posible, al caminar en el mundo; pues, al estar en el Camino, las vivencias que nos vienen, aún seguimos como dejándolas en el permanente desarrollo.

Si preguntamos de dónde viene el cambio, que nos inquieta, es porque queremos ser parte de las vivencias; y al sentirnos partícipes, las vivencias hasta podrían llevar el peso, el dolor, como soportando la vida que sufre, en esas circunstancias tan particulares; aún sería para poder ayudar; es que sin sentirnos parte de la vida del hermano, sería difícil brindarle ayuda, más aún, cuando sigue enfermo.

Todos llevamos la visión de la vida, aún como el resumen de la formación que hemos recibido; pero, la comprensión se da por lo que somos, y hasta qué punto, la vida ya sería como la vivencia que fluye del espíritu; es que, caminamos juntos, y somos diferentes, aún con distintas formas de valorar la vida; podríamos decir aún más, que el valor de la vida parte desde nosotros, de cómo vemos nuestra vida, cómo la respetamos; a ese valor lo llevamos a los hermanos; en cierto punto, ya es como si la vida se enfrentase por los valores, y también, para poder entregar de los que somos; entonces, sería triste, si la enfermedad nos venciese en los corazones; donde la parte de las crisis, de la materia, de la oscuridad, nos superasen, y aún se pusiesen delante de los valores del espíritu, de la vida, del amor, de la paz.

En el caso de los enfermos, no deseo hablar de lo que podría ser visto y valorado por lo material, aún posible de medirlo; pues, una visión limitada, podría trastornar nuestro interior, y si llega al alma, al espíritu, podría ser muy pesada; en cierto sentido, el alma como vencida, se inclinaría ante la materia, en algún sentido, se materializaría; entonces, el modo de ver sería diferente; aún la vida, al quedarse como materializada, tan sólo miraría la realidad desde la materia, hasta sin dar la

posibilidad para otra opción u otra visión; es lo que habría tener en cuenta en las relaciones humanas, cuando seguimos con las posturas tan enfrentadas, hasta violentas; es que cada uno de nosotros da lo que puede dar, desde su vivencia que desea proyectarse como sincera.

Por otro lado, el racionalismo, que quisiera mostrarse como puro, es peligroso; si quisiera imponerse en medio de la vida, podría crear la realidad que ya no tiene perspectivas de las soluciones que serían plenas; no obstante, entra en la vida, y viene como para ocupar la casa; luego, se podría hablar de un futuro condicionado, que influye en la vida que llevamos.

En los tiempos de los robots, y de las máquinas que suplen al ser humano, las distancias entre la materia y el ser humano se ponen cada vez más frágiles; y la evolución viene de los dos lados, tanto de la materia, como del hombre que se ve como el dueño de la vida, que actúa como por su cuenta, aún en el nombre del progreso, del crecimiento; entonces, la vida sigue ajustándose en medio del camino tan propio del hombre.

Todos actuamos desde cierta mirada, desde la comprensión que hemos adquirido en el transcurso de los acontecimientos que nos tocan vivir; en la medida en que profundizamos la visión de la vida, simultáneamente la llevamos a los demás; eso ocurre como más allá de las consciencias; ni siquiera se trata de nuestra tarea, ni tomamos consciencia de lo que nos pasa; con tan sólo estar en medio de los hermanos, nuestra frecuencia interior que emanamos, sigue llegando a los que la perciben, si es que resguardan la sensibilidad para poder vivenciarla.

Si todavía tomamos noción de lo que tratamos de transmitir a los hermanos que nos rodean, ¡cuánto bien, cuánta fuerza y aún, cuánta comprensión de la vida podría llegar a ellos, por medio de una simple palabra, o un gesto de paz, de amor, de compasión!; es que somos conscientes que estamos en medio del movimiento de las vidas que transmiten lo que vale, más

aún, en las horas críticas, en el tiempo de la crisis; y esa visión, en la medida que se expande, aún sigue adquiriendo su profundidad; al apoyarse cada vez más, en el espíritu, no sólo sigue adquiriendo la visión de la vida cada vez más clara, sino que llega cada vez más hondo; es como alimentar a los hermanos de la Esencia de la Paz, de la Luz, del Amor, de la Comprensión Divina; y si llegamos a los hermanos, hasta son conscientes de lo que les pasa.

El día en que la Visión de la Vida ya supera el juicio y las condenas, el rechazo y los desprecios, el resentimiento y las indiferencias, y otras vivencias que nos separan del hermano, que aún espera a que le ayudemos, creo que, como cristianos, estaríamos cerca del espíritu del Evangelio; y de algún modo, hasta buscaríamos entrar en el camino que Jesús ofrece para sus seguidores.

La Comprensión que viene de la Luz, halla su propio espacio que nos abriría a otro nivel de la existencia humana, diría al nivel superior de la vida; pero a veces, cuando alguien no nos condena, creemos que se miente a sí mismo o nos miente a nosotros; otras veces, creemos que no es de este mundo; y como sospechamos que todo el mundo condena, y aún lo ve como un justo proceder, nos cuesta asumir una vivencia que sería diferente; entonces, ¡cuánto camino para recorrer, hasta que la vida pase desde la condena, hasta no condenar a nadie ni a sí mismo!; así recorremos en medio de las vivencias que nos pesan y nos duelen, donde el miedo y la tristeza, el odio y la condena, la culpa y el resentimiento, y tantas vivencias nos destrazan; es el camino de la gracia, por donde Jesús se integra a las vidas, con lo que es Él, con su Vida, con su Amor, y con su plena Visión; entonces, la vida sigue como descongelándose hasta lograr un cambio; y no es un cambio cualquiera, sino es fundado en el espíritu del ser humano; es lo que podríamos anhelar cada día, hasta poder ver que, lo que deseamos, nos viene aún como sorpresa para nosotros.

Es que jamás podemos comprender al otro ser humano, si no nos comprendemos a nosotros mismos, por medio de la Luz que nos llega; jamás podríamos mirarlo con respeto, aún sin juzgarlo, si nuestra vida no se liberase del desprecio y de la condena; aquí, podríamos preguntarnos por muchas cosas, aún por los errores, por la debilidad y la confusión, por los fracasos, por nuestra maldad, aún por las crisis que serían como constantes; es que, ¡cuántas cosas que nos duelen, y no las aceptamos, aún nos molestan, o no las quisiésemos ver en nuestra vida!; es la realidad que se muestra ante los ojos del alma; pues, si la vemos, es que la debemos ver; si nos llega a tiempo, es para poder pacificarla, aún sanarla, y hasta poder transformarla en medio de la Gracia; pues estamos en un permanente cambio, que se plasma cada vez más hondo, hasta lograr que la vida se halle en el alma; hasta lograr que se aquiete en medio de la Luz, en el espíritu, en fin, como anclado en el Espíritu del Señor.

El trato con los enfermos supone muchas vivencias que nos llegan, las que, en cierto sentido, nos permiten comprender al hermano, en el ambiente de los enfermos; pues, si fuésemos como un enfermo más, quizás, estaríamos no sólo por alguna dolencia física, sino más bien, por otras vivencias; y quizás, más enfermos que el hermano que nos pide ayuda; y si aún pudiésemos ponernos en el lugar donde ya no hay distancias, hasta podríamos hablar de los valores que fluyen de corazón a corazón, aún abriremos a lo que vale en esas circunstancias de la vida; en medio de las convivencias que dan y reciben a la vez, donde las comunicaciones superan lo visible, pues se dan en medio de muchas vivencias que hasta podrían resurgir en el espíritu humano; y si todavía, el espíritu ya está como hundido de las Vivencias Superiores, ¡cuánto bien fluye por medio de las mentes y los corazones!; ¡cuánta ayuda aún por medio de nuestros ojos, de nuestra palabra y de nuestras

manos que comunican el bien.

+ + +

Si es que los encuentros y la convivencia se tornan como un espacio de tareas y de compromisos, con sólo estar con los hermanos que se enferman, seguramente ellos nos reclaman nuestro compromiso, diría cada vez más profundo; es porque la vida en medio de las crisis, está aún más comprometida; y al estar al lado del enfermo, aún sentimos lo que podemos brindar, hasta sentimos cuánto vale la ayuda, un gesto o una palabra, si es que surgen de lo profundo de nuestro espíritu; es que todo podría llegar al mismo nivel de las existencias humanas; pues, si parte del espíritu, tiende llegar al espíritu del hermano; en ese clima, los gestos y las actitudes alcanzan su poder incalculable en las vidas de los hermanos; hasta diría que la enfermedad y la crisis son como más apropiadas para recibir de la riqueza de nuestro interior.

En cierto momento, podríamos ser conscientes del bien que sembramos; y de ese modo, casi silenciosamente, podríamos seguir entregando lo mejor que llevamos; es la paz y el amor, la compasión y comprensión de la vida; es la reconciliación y el perdón, aún el reencuentro consigo mismo; y ante todo, la seguridad que vence el miedo, y permite sostenerse en medio de las tormentas.

La profunda Vivencia que llega desde los Cielos, es la que se contagia aún en el tiempo de las dudas y de no creer en nada; es la Vivencia que sobrepasa al ser humano, aún en medio de las crisis; hasta genera la sorpresa y el asombro; pues, quien lleva la Vivencia en su propio interior, no sólo vive de una manera diferente, aún pleno de paz y de amor, de compasión y de vida, sino que sabe transmitir de su Vivencia interior a los que están en el camino; y con tan sólo caminar, transmite lo que vivencia; así llega a los corazones que se nutren desde el mundo espiritual.

El mundo material y de puro razonamiento humano, y de las vivencias del alma que enferman al ser humano, en cierto tiempo, se entrega ante la corriente que parte del espíritu; entonces, aún aquellos que dicen que no creen en nada, que desconfían de lo que sería espiritual, empiezan a reaccionar de modo que, hasta ellos se sorprenden de sí mismos, pues, lo que les parecía claro, ya no es tan claro; lo que veían como coherente, ya pierde su propia lógica; es que la influencia del espíritu empieza a manifestarse, aunque fuese tan sólo por unos pequeños instantes de paz, o un pequeño bienestar, aún casi sin saber de dónde vendría; hasta veo que, en el caso de los enfermos, se les abre como una pequeña luz, o la pequeña esperanza de un futuro que sería mejor.

Los enfermos aún se ven como acorralados por las vivencias que les llegan; ellos están atentos por su enfermedad, hasta preocupados por cada nuevo día, contando los días; es que les vienen como sorpresas, aún en el lugar que no es habitual para ellos; a la vez, buscan la fuerza interior; como se fatigan fácilmente, les gustaría asegurarse aún más en su interior; es que también, les viene el tiempo como de la nueva apertura para el espíritu, en esas nuevas circunstancias.

Y los familiares y amigos, aquellos que sienten la necesidad de estar con los que sufren, si bien, hasta podrían cansar a los enfermos que necesitan la tranquilidad, también les ayudan a pacificar las vivencias que, en otro tiempo, no hubiesen podido resolverlas.

La enfermedad aún viene como si fuese la excusa para poder llegar a los encuentros y reconciliaciones; de repente, surgen las vivencias que, en otro tiempo, no hubiesen podido llegar; se tocan los problemas que, quizás fueron enterrados o aún dejados para la última hora; parece como si la enfermedad convocase a todo el mundo de las vivencias; los miedos y las dudas, los fracasos y las culpas, las actitudes que duelen, las sin sentido; nuestras durezas y frialdades, nuestro capricho y

la intolerancia, el odio y el resentimiento, y los rencores, las injusticias, las venganzas; a la vez, nos pone como presentes a los seres que tienen que ver con nuestra vida; y si no están presentes, vienen en medio de las vivencias y emociones; es que nadie puede faltar ante la inminente llegada de la paz.

Entonces, ¡qué bueno sería poder interpretar el tiempo de los enfermos!; si bien, a toda la realidad la viven los que deben vivenciarla, y nadie mejor que el enfermo la resguarda según su vida, lo cierto es que viene como una nueva luz para los enfermos, pues encuentran lo que deben encontrar aún en las circunstancias tan particulares.

La enfermedad viene como uniendo los tiempos; viene como consecuencia de las crisis que la vida iba como tragándose, para llegar a su día, aún quedarse frenada bruscamente, como paralizada; no podía seguir más; entonces, es bueno ocuparse de la dolencia, pero la vida debe resolver su crisis; hasta parece que todo viene unido, como si se hiciese un nudo; si quisiéramos apurarnos en desatarlo, hasta nos complicamos, como si no pudiésemos salir del conflicto; y se podría seguir en el camino, aún como navegando el océano; pero ¿cuándo terminar, y cómo lograrlo; y aquí, me gustaría hablar de la tormenta de lago, y de Jesús que calma el mar; y aún más, Él calma los corazones que estaban como perdidos.

Me sorprende la cantidad de los accidentes, de los quebrados que llegan al hospital, a cualquier hora del día y de la noche; muchos de ellos son jóvenes, muchos con las quebraduras de importancia, esperando un tratamiento hasta restablecerse; también veo a las madres que acompañan a sus hijos; y aquí, florece la ternura en medio del dolor, tanto del hijo, como el de la madre; algunos de esos hijos, se habían ido de la casa; ahora, las madres los encuentran, pues, ellos se hallan con su madre; es bueno verlo, es que importa la hora para los dos. A uno de los quebrados, le hable de una vida quebrada en su

interior, como llegando al espíritu como quebrado; creo que me entendió; hasta podría creer en reiniciar la vida, al poder superar lo quebrado, transformándolo en la nueva realidad; pero, ¡cuánto camino, y cuánta gracia desde los Cielos!

b. LA ENFERMEDAD DEL ALMA

El hospital, en cierto sentido, podría tornarse en una casa de retiros; no es que alguien quisiese imponer ciertas prácticas, u organizar ciertos modos de vivencias, en las circunstancias tan diferentes de lo común.

Aquellos que se retiran al desierto, cambian el estilo de vida; no se quedan con lo cotidiano ni con los compromisos; pero ahora, en las nuevas circunstancias, aún se llenan de las vivencias que les vienen como resurgiendo en su interior; el cambio es fuerte, aún sorprende en medio de un nuevo clima, para la nueva expresión de la vida, si es que el ser humano sabe responder ante las expectativas que se le presentan; es que la estadía en el desierto, o en cualquier nuevo lugar, si no nos llenamos de las actitudes como impuestas, va a generar la respuesta que en otras circunstancias no hubiese surgido; sería bueno analizar las conductas y expresiones, el modo de responder, las sensaciones y vivencias; a veces, al comienzo, ni siquiera preguntarnos por qué reaccionamos de tal manera, pues con el tiempo, todo se aclara en el nuevo contexto de la vida; lo que sí, aún debemos como amigarnos con el nuevo lugar, con las circunstancias, para no crear nuevos conflictos que tan sólo agravarían vida en crisis; y lo mismo podríamos decir del hospital, donde el enfermo llega como forzado o aún inconsciente.

En tantos casos, quise decir a los hermanos que, por aquel tiempo, el hospital era el mejor lugar para ellos, aún en esas circunstancias de la vida; y si les costaba entenderlo, hasta presentían que había algún sentido, en mi modo de hablar con ellos; hasta lo tomaban con cierta tranquilidad, creo que

por el bien para ellos; y eso era como el primer paso, en su estadía que abría una nueva perspectiva, un nuevo horizonte, para poder ver, respirar la vida; era un buen comienzo.

Principalmente, en el hospital, se trata de resguardar el clima de reposo, como apropiado para los tratamientos; se entiende que a la enfermedad se la debe enfrentar en ese clima, aún se sugiere no cansar al enfermo, por eso mismo, se controlan los horarios, hasta por las emociones que podrían perturbar y hasta desestabilizar al enfermo; y eso nos quiere decir que el paciente lleva su ritmo; y si aún es como vaciar su vida, y hasta impedir cierto ahogo, a la vez, es abrir el espacio para lo que le viene al enfermo, quien encuentra su propio ritmo aún en medio del dolor, de ciertos abandonos; y si decimos que, de ese modo, la vida halla un tiempo para profundizarse, es que llega cada vez más a su interior, y hasta empieza a mirarse a sí misma, y encuentra un modo para verse no tanto desde lo material, sino que más bien, desde lo que es en sí misma; en poco tiempo, luego de vencer el primer trauma que le viene por tan sólo estar en una cama diferente, y estar rodeada de gente que no esperaba, la vida atiende sus heridas y crisis, pero luego, casi sin querer hacerlo, se encamina a su interior, en búsqueda de alguna novedad; y creo que hasta empieza a ver aún más, de lo que veía anteriormente, en su propio ser; en fin, en cierto momento, la vida ya desea como hablar consigo misma; es como si fuese por su instinto, hasta para poder sobrevivir; y habría que dejar que el enfermo siga, hasta ayudándole con un respetuoso silencio; es como decirle que lo atendemos y lo comprendemos, en esas circunstancias tan propias de la vida.

Antes de reencontrarnos con la creencia, es un buen tiempo para hallarse con un Dios interior; pero aún antes, buscamos quiénes somos, en el camino a nuestra alma, al espíritu; pero todo viene como por su propia cuenta.

El camino espiritual, también diría el camino interior, como descendiendo a la profundidad de la vida, es propio de cada ser humano; es que cada uno tiene sus oportunidades; si son muchas, hasta van como sumándose en medio de las crisis; entonces, nuestra tarea o la misión, si alguien quisiera decirlo de esta manera, es acompañar ese proceso interior, aún como contemplándolo desde un lugar de nuestra existencia, y hasta con el Señor que sería como nuestro, pero también para el hermano; creo que con nuestra fuerza interior, con la luz y la visión que llevamos, hasta damos la seguridad al hermano, es como decirle que está en el camino correcto, y todo lo que le pasa, tiene algún sentido; como está dentro de una dimensión que viene como de los Cielos, la realidad sigue moldeándose en medio de la Paz, del Amor, de la Luz y de la Compresión que nos supera plenamente, como abriéndose para el Perdón y la Reconciliación, con la Vida y con los Hermanos.

En cierto momento, ese contexto nos permite vernos en un clima diferente; es que ya todo se permite ver como de modo diferente; si digo desde la Luz y la Paz, ante todo, sería desde la Presencia de un Mundo diferente, diría desde la Presencia del Señor en medio de nuestro Ser; entonces, es también que el espíritu se plasma como diferente, en nosotros; es que ya empezamos a ser distintos desde la raíz de nuestro ser, como anclado en los Principios Divinos.

Al recibir la paz, la que nos llegaría como desde afuera, aún como si fuese de los hermanos, la vida se detiene, aunque sea por instantes, y si esos instantes se cortan, aún nos queda el recuerdo, la nostalgia que nos posibilitaría buscar paz, hasta intentar esforzarnos para que ella nos llegue; ese proceso es importante, pues nos abre el camino; es como si tratase del nacimiento desde los Cielos, en la vida humana.

Cuando el Evangelio trata del Nacimiento de Jesús, habla de la Paz y la anuncia para los hombres de buena voluntad; y ni siquiera habla de la fe, según nuestros conceptos, pero quiere

asegurarse de la buena voluntad; es el primer paso para que llegue la paz y con ella, llegaría Jesús con todo el Cielo que le acompaña; es que, en medio de la Paz, entra el Cielo con los Ángeles de Luz; ante todo, viene Jesús como naciendo aún en medio de la plena oscuridad del hombre y del mundo; a esa Vivencia y ese proceso, de algún modo, lo podríamos revivir como un modo del Rencuentro con nosotros mismos y con el Cielo en medio de nuestras vidas; diría, con Jesús de las vidas; hasta sería como el Reencuentro con nuestro Jesús, en nuestro días que ya no serían nuestros.

Uno de los pasos, sería intentar ver, aún tratar de comprender la realidad; a esa realidad concreta que nos toca vivir, la que nos duele y nos perturba, nos asusta y nos desespera, la que, en cierto momento, escondemos; si no queremos verla, hasta se borra de nuestra consciencia, pero se queda como trabada en el subconsciente e igual influye en las actitudes, como sin saber de dónde nos vienen; en ciertas circunstancias, no nos entendemos ni entendemos las actitudes; pero tampoco nos entendemos en las decisiones que tomamos como nuestras; es que la realidad aún podría tornarse como oscura, como por encima de las consciencias.

Sin embargo, ese tiempo crucial se queda como paralizado, y así quedamos hasta que la vida se ponga como en un aprieto, hasta que se vea como sacada del carril; allí, como al costado de una vía, se queda como aislada, abandonada; ya ha pasado el tiempo, nadie llega allí; ni siquiera un curioso que quisiera saber lo que ha pasado; entonces, es como si la vida quisiera levantar su cabeza; no puede hacerlo, pero intenta; entonces aún más, la vida empieza a preguntar por lo que ha pasado, y casi no recuerda nada; parece que no se acuerda de lo que ha pasado; por ahora, la noche sigue como retirándose, ya no es la misma, ya ni siquiera ella quiere proteger en medio de la oscuridad; pronto viene el sol; el sol podría ser amable, hasta generoso con el calor; pero, como viene fuerte, hasta podría

ser molesto; la vida pregunta por alguien que podría pasar por la zona; entonces, pasa alguien que ni siquiera sabe del accidente; pasa por allí, escucha unas quejas, aún se detiene, piensa y siente; a ver si hay alguien que necesitase ayuda; y es el primero que viene a buscar a un accidentado y perdido en esa hora; quizás lo habría enviado un ángel; o es que el ángel ha llegado aquí; quizás el mismo Jesús; lo que importa, es que los Cielos se han inquietado por un hijo perdido en medio de la tierra.

Por mucho tiempo, el ser humano no quisiera verse en medio su realidad, y menos aún, ver a su propio espíritu; quizás por eso, prefería quedarse en medio de su oscuridad, sin darse cuenta que vivía en un mundo oscuro; así pasan días, meses, años; la vida trae nuevas vivencias; son como consecuencia del estado interior, frutos de la vida que sigue sobreviviendo, aún en medio de los sentimientos oscuros, y de las durezas de un pensamiento frío, y sin piedad para uno mismo.

Si viniese la luz, en esas circunstancias, hasta parecería como el sol del mediodía, cuando todos se esconden en medio de la sombra; creo que la luz sería demasiado fuerte, como cruel; pero también, la vida sin poder verse ni mirarse, es otra vida; la vida sin luz, no podría sanarse ni crecer, ni transformarse; la luz es imprescindible; es que nadie podría vivir sin luz por todo el tiempo; y las plantas, si es que respiran de noche, y se mantienen en medio de la oscuridad, luego de día, necesitan regenerar el ambiente donde se encuentran.

El consejo que uno podría dar a su hermano, es que debemos lograr ver la realidad, no sólo con un razonamiento humano, o aún diría, con una visión humana, sino más bien, verla en medio de la luz que nos llega de los Cielos; pues, esa luz nos permitiría aún vernos en una dimensión diferente, como por encima de lo que nos gusta o no nos gusta, hasta por encima de lo que aceptamos o rechazamos, por encima de las culpas y miedos, y tristezas; pues, la nueva visión nos halla como en

medio de la Ternura Divina; nos permitiría entrar en medio de la nueva Creación, siendo partícipes de los que nos viene del Señor; entonces, al contemplar la luz en nuestra vida, hasta podríamos compartir el proceso de los cambios y de las transformaciones, que llegan como por su propio camino.

En fin, ver la vida en medio de la luz y del amor, aún con sus defectos y debilidades, es como ver su propia alma en medio de la dimensión de los Cielos; y la luz y el amor descienden de los Cielos para poder anclarse en la vida, en la realidad de este mundo; así el Cielo se aproxima a la tierra para poder anclarse en la vida humana, y la del mundo; es muy bueno, tan grande a la vez, poder ver y mirarse en medio de la luz y el amor; pues crece la vida; es como si se agrandase nuestra alma, partiendo del espíritu aún como anclado en los Cielos; entonces, todos los vínculos humanos que llegan a cada ser humano van pasando como por el Fuego Sagrado en medio de nuestra vida; todo se crea y aún proyecta diferente, nuevo. Hoy en día, por más que tengamos los recursos humanos, nos cuesta discernir los problemas humanos; y frecuentemente, los problemas físicos sobrepasan la capacidad humana, y el esfuerzo para superarlos; aún nos damos cuenta de que ya no alcanza curar con las manos ni con las inteligencias, pues el ser humano es más que eso; si uno podría ver más allá de lo que el hombre comúnmente quisiera ver, transmitiría mucha ayuda a los hermanos que sufren; y ellos se llaman pacientes, quizás, por la paciencia que resguardan, por la confianza; en cierto tiempo, es como dejarse llevar, como abandonarse; a la vez, el enfermo comienza a creer aún más, en su poder interior que se torna como fuerza principal en el proceso del resurgimiento; y el mismo poder hasta bendice las manos de los que lo atienden; como si todos ellos estuviesen al servicio de la Gracia; en fin, el enfermo hasta podría bendecir todos los medicamentos; de ese modo, podrían servirle aún mejor, tan sólo bien, sólo para la salud; cada vez más nos acercamos

a un tiempo que nos indicaría un camino que sería correcto; es que, al preocuparnos por la salud del alma, sería casi más importante que por la del cuerpo; en ese camino empezamos a transitar desde hace un tiempo.

c. LA PUREZA INTERIOR

En cierto tiempo, el ser humano, hasta podría ver a su vida, aún como si fuese Agua turbia que recorre en medio de las vidas, en medio de la luz y de la oscuridad; aún en medio de las vivencias que comprometen su existencia, hasta se incline por lo que podría ser distinto; es que le llega como el deseo que podría despertar las actitudes en el camino por recorrer; vale decir que, el despertar por lo nuevo, ya viene cuando la vida apenas se sostiene, pero aún halla fuerzas casi sin saber de dónde; es esa sorpresa de la vida; de repente, tomamos la noción de la realidad; a la vez, intuimos la fuerza interior, la que no hubiésemos podido hallar en otras circunstancias.

Hay ver cómo el enfermo se queda consigo mismo; mientras su vida sufre una grave crisis, él se queda consigo mismo; si atiende un mundo exterior, es como si fuese por respeto, aún por obligación; es que necesita recogerse en sí mismo; y es como unir las fuerzas en medio de su enfermedad y su propia crisis; si se comunica con los médicos, con los amigos y los familiares, ese contacto pasa como al segundo plano, es casi circunstancial, pues lo importante vive en su interior, donde se juega su vida, entre lo que la tira como hacia abajo, y lo que la sostiene y hasta impulsa hacia el nuevo caminar; en ese esfuerzo entre la luz y la sombra, el bien y el mal, la vida y la muerte; es que, en medio las vivencias que siguen como enfrentándose, se gesta la nueva visión de la vida y con ella, la realidad viene como de la luz que la lleva hacia el futuro, a la nueva vida y a la nueva actitud.

Pues la enfermedad, la crisis que casi sobrepasa la capacidad humana, nos es tan sólo del cuerpo que lucha por vivir, sino

que la vida se enfrenta consigo misma, en todos los niveles de la existencia, más allá de lo que el enfermo ve, y más allá de lo que el hombre intuye en su consciencia; es que, una grave crisis encierra las crisis, como sumándolas en medio de una Vivencia; si la vida logra resolverla en la profundidad de los conflictos, surge como una vida diferente; quizás por eso, algunos hablan de volver a vivir, y de los nuevos días en su vida; esas experiencias me ayudan a creer que, muchos de los enfermos, que pasan por el hospital, hasta podrían hallar en sí mismos, esa vivencia del cambio que no es sólo salir de la enfermedad, o tan sólo dominarla, sino más bien, sería como abrirse para la nueva realidad en el tiempo que les queda, al caminar por la tierra.

Sería bueno que los enfermos hallasen ayuda desde aquellos, que les acompañarían; que pudiesen lograr ver lo que aún no ven; que valorasen la estadía en el hospital; una ayuda podría iluminar los pasos del enfermo, pues, la salud es mucho más que sanar las heridas; a la vez, toda la vida se sana, cuando el cuerpo y el alma llevan paz; y es cuando la vida se sostiene aún en las circunstancias adversas, para emprender un nuevo camino; sería más bien, iniciar la nueva vida en las nuevas circunstancias.

La enfermedad se manifiesta en un tiempo crucial, cuando se enfrentan las fuerzas en nuestro interior; y es cuando la vida lleva la sensación de la plena debilidad; a la vez, el enfermo casi instintivamente, busca dónde apoyarse, ante la crisis que le viene como una avalancha; creo que luego de sentir mucha preocupación, mucho miedo, el enfermo reacciona como en el caso de los peligros, aún actúa como más allá de su actitud humana; es la hora para ver cómo reencontrarse consigo, aún cómo hallarse en medio de las fuerzas prístinas; y como las circunstancias no son favorables, la vida actúa como por su instinto, para salvar lo que vale, aún en la hora crucial; aún más allá de toda la realidad, y cuando la vida no se recupera

físicamente; ese tiempo es valioso por lo que significa estar consigo mismo; son las vivencias que tienen otro valor.

Creo que ayudar al enfermo, es ante todo comprenderlo; y la comprensión viene como contagiándose; pues, lo que vemos y sentimos por el enfermo, él lo recibe aún más, que en otras circunstancias; aún, le viene como el tiempo de la salvación; y si la comprensión lo lleva hacia la aceptación, el amor y el perdón, son las vivencias que necesita sentir el hermano, aún más que en otro tiempo; pues, él vive como esperando lo que necesita, aún más apto para poder recibirlo de modo que, lo recibe casi sin palabras; es como esa ola que se expande de nuestro corazón, al corazón del hermano, de modo directo, aún sin gestos ni palabras, al estar acompañándole; en fin, es transmitirle lo que resguardamos para él, para ese tiempo, antes de que su vida se colme de paz, y se haga como una fuente de vida, que brote de su interior.

La paz aquieta las tormentas que, esta vez, vienen como más furiosas, aún persisten en el tiempo de mucho miedo, y de las inseguridades; luego de luchar y aún de muchos esfuerzos, en plena mar de la vida, viene como una sorpresa; es que la vida se calma; pero antes, aún pasa por las turbulencias, por la desesperación y por las vivencias que le sirven, aún sin ver los frutos del esfuerzo; pero son necesarias para poder ver y comprender lo que antes no había visto ni comprendido.

La paz nos viene, a veces, como si fuese la limosna que llega desde nuestro hermano; y él es consciente de la paz que nos ofrece; el hermano no se ve como dueño de la paz; y si la ofrece, es porque se ve como fuente de la paz que le llega en abundancia; como está en la corriente de la paz, si la ofrece, aún la recibe de la fuente que está como más allá de él; está como en la Altura del Cielo; porque su vida participa de otro Mundo en esta tierra.

Es muy misteriosa la vivencia de la paz, y cómo el Señor nos

pone en el camino de la Gracia; al llevarla a los hermanos, somos partícipes de las vivencias que inician como su propio camino, de lo que debería abrirse o enfrentarse en medio de las luchas, de los vientos y las tormentas; quien transmite la paz, ya comparte la calma o aquieta la vida, aunque sea por un tiempo; aún es como calmar el dolor.

En cierto momento, la paz nos abre a las vivencias cada vez más profundas en medio de los procesos que nos sorprenden; si es que las tormentas no son pacíficas, por lo menos, la paz nos lleva a luchar por la vida, aún, cuando la misma quisiese abandonar la lucha en un tiempo crítico de la existencia.

Jesús da la paz; pero a la vez, está en las tormentas que se despiertan en el interior, hasta poder abrirse, como resurgir en el espíritu, cuando la vida se inicia en la profundidad del ser humano, al vencer las vivencias oscuras del espíritu, del alma y del cuerpo humano; pues, la paz de Jesús siempre les acompaña a los que comparten la vida con Él; no sólo la da al comienzo, sino que la misma sigue fluyendo en la vida; por eso, la vida sufre como enfrentándose con la paz, hasta que la misma se anide en el espíritu.

La paz que reciben los discípulos, en plena tormenta del lago, es la misma que han recibido en los comienzos, pero se les presenta como más fuerte aún, mientras que la vida se abre con lo que es, aún con sus miedos y las desesperaciones; es el tiempo como del gran impacto; es que los discípulos necesitan vivenciarlo; a la vez, aún en medio de la tormenta, esa paz que ya viene como la seguridad interior, permite ver cómo se enfrentan las fuerzas en nosotros, las de la luz con las de las sombras, las del odio contra el amor; así seguimos por todos los espacios de la vida; es que necesitamos recorrer ese camino de tantas vivencias oscuras y peligrosas, y aún ver como la luz las enfrenta como en medio de las tormentas, y cómo el amor nos vence medio de las miserias; y parece que el miedo ya no resurge más; es que nuestra seguridad ya está puesta en el Señor.

Por mucho tiempo hemos luchado contra las debilidades, aún sin ver el fruto de los esfuerzos; hemos llegamos a vivenciar la vida como si fuese una tormenta, al vernos como perdidos; pero ahora, la vida ya es para poder hallarnos en medio de la Gracia, diría en medio de la Presencia del Señor.

Algunos definen la paz como Presencia del Señor, de modo que, usan la palabra Paz, cuando tratan de su Presencia; aún ven que, por medio de la paz, aproximan al Señor a las vidas; con ese modo de pensar, procuran sostener la paz, aún la ven como signo de la Divinidad; si bien, la Paz ya nos permite caminar serenos, hasta gozar de la vida, a la vez, a esa paz la queremos resguardar para los tiempos difíciles, tanto de la oscuridad como de las tormentas.

La sensación de la tormenta en la vida, que nos impresiona, es bueno vivenciarla, cuando sentimos paz; es ese sostén que nos viene como aún más allá de las tormentas y tempestades; pero habría que saber que, las mismas no vienen tanto desde afuera, sino más bien, del espíritu; cuando nos damos cuenta de la realidad, es porque el Señor vence nuestro interior; y es Él, que empieza a llevar nuestra vida, en medio de la luz.

Y la sensación de la oscuridad hasta podría proyectarse con los seres que tratan de imponerse; aún sería para vivenciar el enfrentamiento; es que la oscuridad nos vence o la vence la luz que está en nosotros; pues estamos cerca de un desenlace feliz; siempre y cuando logramos convencernos, y creer en el Señor; y la fe, en cierto tiempo, se transforma en poder ver la Gracia que está grabada en el espíritu; y lo que queremos ver y buscar en los Cielos, en el Señor, ya lo vivenciamos en el espíritu que parte de la Vida Superior.

Nuestro modo de compartir con los enfermos, nos permite ver, aún vivenciar, lo que ellos van encontrando en medio de sus vivencias cada vez más profundas; si bien, les vamos transmitiendo paz que necesitan, la que les llevamos como

resguardada para ellos, ante todo, les ayudamos a recrear como un nuevo clima, que les permitiría contemplar lo que llevan en su interior; y es lo que deben asumir en un tiempo como crucial de sus vidas; y si lo compartimos con ellos por medio de la oración; la misma sería como poner en las brasas del Señor, a la vida con sus vivencias y las crisis que llevan; así el Señor interviene en nuestra realidad plenamente, pues, Él la libera, y la trasforma en medio de un nuevo clima; es lo que nos lleva al cambio, a la transformación que se plasma en medio de un nuevo mundo, aún como recibido desde la dimensión diferente, superior; entonces, la vida es como si saliese del ambiente del ahogo, de la oscuridad, del frío y de la indiferencia, de los sentimientos bajos y oscuros, de una realidad enferma, aún trastornada, de un mundo que no es apropiado para una vida sana, feliz; al tomar conciencia que, la vida se halla como en medio del Mundo Superior, aún seguimos creando la nueva realidad, el nuevo mundo que necesitan las vidas; y es lo que aportamos para el enfermo, quien por la gracia, que le llega aún por medio de nuestra vida, empieza a vivenciar lo real; es que la Gracia le llega y aún lo supera; en fin, ¡cuánta Ora del Señor, en medio de las vidas.

El corazón puro se ve como despojado de las realidades que le pesan; de las que lo ahogan y enferman y aún destruyen; es lo que intuimos aún más, cuando asistimos a los que sufren el infarto, y lo que ellos experimentan; pues, la opresión del corazón tendría que ver con el estado de las vivencias que pesan en demasía; si uno supiese soltarse de las mismas, si hallase la fuerza interior para desvincularse de las presiones, su vida sería diferente, como despojada en su interior, para proyectarse de nuevo modo; pero a la vez, su corazón debería sanarse, en medio de las vivencias, y hasta transformar las vivencias que lo iban llevando a la crisis, en medio de la Presencia de los Cielos que supera los deseos y la capacidad

de poder vivenciarlo; es lo que debemos soñar y aún ver, cuando la vida ya es como si corriese al revés; y aún, como si fuese una corriente contra el Señor.

La enfermedad desnuda todas las miserias humanas, no tan sólo por lo que se refiere al cuerpo; es porque la vida sigue afectada en todos los niveles de la existencia humana; en fin, lo importante sería ver la realidad, en medio de la Presencia del Señor, pues, la misma vida se abre ante Él, aún empieza a plasmarse de modo diferente; si bien, se ve como desnuda ante Él, encuentra lo necesario para poder asumir su realidad, y hasta crecer en medio de la Gracia.

En ciertas circunstancias, la vida sigue como abriéndose ante la Presencia del Señor; la realidad es la que sugiere buscarlo, e insiste en encontrarlo; es que, de ese modo, la vida lograría asegurarse en Él; pues, ya sería otra vida, aún en medio de la miseria, y de los fracasos que se ponen como para estar en la primera fila; no se esconden ni se justifican, sino se muestran como son, pues la vida trata de enfrentarse consigo misma. Es un buen tiempo para escuchar de Dios, aún en los casos, si alguien lo rechazaba y se negaba verlo; ahora, ya es otro tiempo; pero habría que hallar el modo de hablar, el que sería viable para la persona en plena crisis; si estamos ante alguien que escuchaba de Dios aún lejos de la vida, no es ese tiempo para oír una vez más, ni para cumplir con el compromiso; además, las circunstancias aún se dan para transmitir lo que de veras vale, en esta hora de la vida; en fin, los que hablan de Dios en esta hora, deben llevar las Vivencias muy fuertes, pues son las que llegan aún en los casos de aquellos que han rechazado a Dios por mucho tiempo; es que la fe, en cierto tiempo, podría transformarse en ver lo que antes no habían visto; pero siempre ha sido y es, como un fuerte impacto.

Quien lleva a Dios en su espíritu, lo muestra sin palabras; lo que dice, lleva su propio peso; su Mensaje de Dios no es una

palabra cualquiera, y llega muy hondo aún, si alguien estaba para seguir enfrentándose una vez más.

La Vivencia de Dios se transforma en cercanía; es que ya no hablamos de un Dios que estaría como lejos del hombre, sino que buscamos verlo en la profundidad del espíritu; entonces, no sólo nos reencontramos con el espíritu que rige la vida, sino con el Señor, en la raíz de nuestra existencia; y esa sería la verdadera revelación, la que urge en la vida humana.

Pues, decir que nuestro espíritu podría llevar el poder interior para encauzar la vida, es importante en un tiempo crucial del ser humano; es ese tiempo, cuando la vida quisiera hallar esa fuerza, aún esa vida que no se preocupaba por encontrarla; ahora es el tiempo; si bien, la realidad exige, a la vez, premia con una nueva luz para estas circunstancias.

En el clima de la paz, hasta aquellos que no acostumbraban escuchar de Dios, lo reciben de modo nuevo; pues, lo reciben como necesitan recibirlo en esas circunstancias; es como una nueva palabra, un nuevo mensaje, aún, de corazón a corazón; es como si el Señor de nuestro corazón, se plantase en el corazón del hermano; no es un Dios que rechaza ni condena, al contrario, es un Padre que da la vida, la protege y la cuida; es que siempre la cuida.

Como la vida ha llegado a su propia crisis, necesita hallar toda la Gracia para poder ver lo que aún no ve, aún poder hallar la Gracia para poder vivir de modo, como no lo ha hecho hasta hoy; si ahora, la Gracia es aún más fuerte, que las miserias y las crisis, ese tiempo viene a favor de aquellos que ya buscan como reencontrarse con la vida.

Ahora, hablamos del corazón puro, aún como si fuese de una exigencia ante Dios que golpea la puerta del corazón; es que, de este modo, el corazón se abre ante los Cielos que llegan a la vida, diría a nuestra tierra; pues luego, se inicia el camino de la Gracia que nos supera plenamente; es que la Gracia se encamina como por su cuenta, la vida se encamina según los

destinos de los Cielos.

A la Tarea de Jesús se la podría definir de modo sencillo; es que, Él quiso llegar al corazón humano; y luego, quiso verlo puro, transformado; esa Tarea le llevo mucho tiempo, la gran parte de su Misión; al final habla, como anticipando nuevas vivencias en el corazón humano; luego de ver un corazón puro y aún transformado, anuncia la Presencia del Padre, del Hijo y del Espíritu; así habla de la Morada de Dios; en cierto tiempo, como si hablase del Matrimonio, y de las Doncellas que esperan al Novio; todo tiene que ver con nuestras vidas en el Camino de la Gracia, en el Ascenso al Mundo Superior, en medio de un Dios profundamente compenetrado con la Vida; ¡tanto Misterio y tanta Gracia, cuando las vidas siguen como abriéndose ante Él, aún medio de las enfermedades, y de las crisis que padecen!

d. LA NUEVA VIDA

En los primeros días de mis pasos en el hospital, busqué la Luz para este Lugar; aún soñé en el espacio, como si fuese el imán para los Cielos; de esta manera, podría atraer la Gracia del Mundo Superior, en medio de un constante fluir de los Cielos hacia la tierra; en este caso, hacia la tierra de los que vienen a restablecer su salud, y para aquellos que entregan su vida por los enfermos; que sea por su profesión de médico o de enfermero, o tan sólo por un simple contacto humano.

Y no sería el modo de pensar, aún sin ninguna lógica; pues, vivimos en el mundo de las influencias, aún desde distintos niveles de las existencias, donde el ser humano sigue como compenetrado con lo que le llega, hasta sin saber de dónde; en la medida que crece la visión, la misma no se queda en el nivel racional, como si fuese material; así la vida se abre ante la lluvia de las influencias de la luz y de las sombras, de las vivencias puras, y de las sensaciones oscuras que penetran aún más allá de nuestras almas, de modo, que el ser humano,

en cierto tiempo, hasta podría perder su identidad; si a veces, se considera independiente, libre, hasta podría vivenciar su oscuridad y la esclavitud del espíritu, la que no le permitiría crecer según su origen, como sellado en la Creación.

El ser humano, en ciertas circunstancias, hasta se transforma como si fuese el autómeta; y sigue su rumbo marcado por su mente, por su formación, por lo que influye el ambiente, la familia, y tantas fuerzas que se le imponen; pues, en ciertas circunstancias, las influencias se adueñan del ser humano, aún podrían considerarlo como si fuese un botín adquirido en el último enfrentamiento; si es que por mucho tiempo, el ser humano se ve dueño de lo que le pasa, pronto descubre que la realidad lo sobrepasa, aún lo ahoga; si es que las señales del ahogo surgen temprano, recién ahora se acuerda de ellas, cuando la realidad parece ser crítica, y la vida en plena crisis. La enfermedad o el accidente, serían, de esos casos, cuando la vida se replantea y aún empieza a profundizar su realidad; si bien, la vida se ve como tirada por su propia debilidad, sin fuerzas, es el tiempo, cuando la misma recurre a la fuente, a la raíz de su existencia, como si fuese por su propio instinto; es por eso que, se da cuenta de su realidad aún como más allá de su ver; hasta empieza a vivenciar la realidad de su alma, comienza a ver lo que antes no veía ni intuía, ni lo esperaba; entonces, aún en medio de sus crisis, se le abre el mundo que sería como desconocido para la ella, pero es el que siempre ha estado con ella, como fluyendo en medio de la realidad. En la medida en que el enfermo se detiene en su enfermedad, la misma lo sigue llevando, pues ella sella muchas vivencias, y son las que, de algún modo, iban llevando la vida en medio de sus crisis; la enfermedad no existe como un caso aislado de la vida, sino que más bien, es el resumen de las vivencias que llevan mucho tiempo; se va desencadenando en medio de las crisis para lograr ser como una avalancha, en el tiempo crítico; por eso, el hoy, es como frenar la avalancha, cuando

todo nos habla tan sólo de la desesperación.

Me acuerdo de alguien que cultivaba una planta en su jardín; fue la que lo salvó; pudo agarrarse de ella, en la hora del gran peligro, cuando esquiaba en las montañas; la llevó a su casa, luego de agradecer a los Cielos por proteger su vida; en fin, ¡cuánta reflexión durante muchos años, al poder contemplar una planta de testigo, mientras la cuidada y le agradecía por su compañía en la hora crucial de su vida!

El enfermo sigue su reflexión, tan propia de su ser y de las circunstancias; no es una reflexión cualquiera, sino es propia de un ser enfermo, hasta diría que es la única e irrepetible; es que nada ni nadie podría suplirla, es sólo de él; y los que lo rodean o le acompañan, podrían ayudarle a crear un clima, al respetar su silencio; y las pocas expresiones aún serían como cosas en el segundo plano; entonces, habría que acompañarle atentos, sin forzar su paso, cuando su vida se enfrenta con la debilidad; y si la reflexión tiene que ver con la enfermedad, abarca aún mucho más de lo que sería su dolor, pues intenta asumir a toda su vida.

La reflexión sigue entrando en la profundidad de su ser; no es sólo tratar de la enfermedad, ni sólo de las crisis que sufre el cuerpo; ahora, el enfermo ya entra aún más en su interior, presente cada vez más, lo que sufre su alma; como pone en la balanza los dos modos de sufrir, cada vez más se detiene en su alma; hasta le parece que el sufrimiento interior es el que más pesa; hasta quisiera pensar que, al poder resolverlo, podría ser más llevadero el dolor de sus heridas, y aún sería más fácil soportar el dolor físico en la hora crucial; entonces, cuando los médicos se ocupan de su enfermedad, el enfermo pone lo mejor de sí; ante todo, quiere hallar la fuerza interior para enfrentar sus propias crisis.

¡Cuánto vale la paz, en esa hora!; ¡y cuánto vale el perdón, al poder superar las culpas, los rencores, resentimientos, odios,

aún miedos y la tristeza!; ¡cuánto valdría sentirse libre, sano y feliz, en su propio interior!; ¡y aún, cuánto aportarían esas vivencias para que el cuerpo humano resistiese, al presentir su propia seguridad, para poder enfrentar la enfermedad en la hora de las crisis!; siempre podemos pensar que el interior aporta para la salud, también en la del cuerpo; por eso, sería importante poder fortalecerse día tras día, mientras seguimos enfrentándonos con nuestra realidad, en cada paso que nos toca hacer; es que en cada paso, podríamos sentir ese sostén en nuestro interior; entonces, lo que podríamos lograr, sería diferente, acorde con los principios del espíritu.

Frente a la enfermedad, comúnmente nos encontramos con pocas fuerzas en nuestro interior; ya no es sólo el cuerpo que queda como tirado al suelo, sino que también nuestro interior muestra su debilidad, en cierto tiempo, como si no existiese; y quizás, es lo que nos preocupa aún más, que la realidad de la enfermedad; no obstante, es el tiempo, para poner toda la vida en plena alerta; es la hora de buscar recursos por dónde haya esperanzas de poder lograrlos; y es el tiempo de buscar cómo poner en orden, a toda nuestra realidad.

La enfermedad hasta podría superarnos; pero lleva como un tiempo decisivo, para volver a luchar por la fuerza interior; es aún, cuando la esperanza ya estaría por agotarse en la hora crucial; aún sería como poner en la balanza lo que nos pesa, contra la vida interior que se despierta como en medio de las cenizas, en medio de una vida como apagada, donde queda muy poco de lo que quisiésemos llamar vida; pues, la fuerza renace como en medio de las cenizas, cuando ya queda poco para pensar en un feliz cambio; entonces, la vida empieza a actuar de modo diferente; en cierto momento, abandona lo que llamaría la razón y el pensamiento humano, o como la lógica del mundo, aún se deja llevar por lo que estaría más allá de lo que el hombre piensa, más allá del mundo racional, diría mental; el hombre hasta abandona lo que, según él, le

había servido por mucho tiempo, y se deja llevar por lo que intuye en la profundidad de su ser; aún lucha por los valores que, en esa hora de las crisis, siguen latiendo en su interior, pues, vienen como desde más allá de su vida, a la vez, de la profundidad de sus ser; esa realidad queda como por debajo de las cenizas de la vida; y las mismas al resguardar el calor, sirven para proteger lo que todavía no está destruido.

La vida lleva una parte como indestructible, la que procura salvarse aún, cuando el ser humano se propone destruirla; es que, por mucho tiempo, actuamos contra nuestro destino, aún en contra de la realidad que deberíamos proteger; y ante esa actitud, Jesús habla del tesoro, aún dice que viene a buscarlo; en fin, la búsqueda y el hallazgo serían parte de su Misión en la tierra, en medio de las vidas.

La enfermedad nos lleva a cierto aislamiento; aún buscamos modos para escondernos ante el mundo, y ante la sociedad; como la enfermedad nos despoja de muchas cosas, que antes tenían importancia, y hasta nos comprometían, ahora es otro tiempo; hasta nos gustaría estar con nosotros mismos; pues, en cierto momento, sentimos el dolor, la debilidad, el miedo, la confusión, a la vez, surgen las vivencias que no hubiesen llegado en otro tiempo; nuestra mente y el corazón se llenan de las vivencias que vienen como acompañando a la realidad en crisis, promoviendo una realidad aún más profunda; hasta diría que, nos situamos ante la crisis de nuestra alma, y ante la crisis de nuestro espíritu; hasta parece como un misterio, que las vivencias se unen en una sola pieza; ya no hay distancias entre el dolor del cuerpo y el del alma, y cuando se calma el del alma, aún hay un alivio en el cuerpo; así nos viene la realidad como si estuviese encerrada en un simple hecho, de una enfermedad o una dolencia que perdura.

Me parece que la enfermedad en un estado crítico, cuando la misma empieza a dominarnos, es como una montaña de hielo en medio del océano; mientras tanto, empezamos a entrar en

la profundidad de la misma; recién, tomamos la decisión; antes ni siquiera intentábamos; no tuvimos tiempo, aún nos parecía que no era necesario; pero ahora sí, aún con pocas fuerzas, con la mente cansada; hasta parece como la mejor hora, pues, todo indica que el tiempo es hoy.

Los enfermos instintivamente buscan la fuerza para atender su dolor, su vida sin salud; ellos presienten cómo hallar lo que necesitan para salir de su crisis; si apenas se alimentan, es porque resguardan la fuerza que necesitan, en ese tiempo; si se comunican menos de lo común, es que están cada vez más consigo mismos; si aún ven otras cosas que les duelen, también intentan resolverlas; intuyen aún qué significa la paz para ellos, cuánto deben perdonarse a sí mismos, y perdonar a sus hermanos; quizás, antes no pensaban de esta manera, pero ahora si lo ven, hasta convencidos de sus posturas.

Ese proceso se desarrolla como por su propia cuenta; parece que los enfermos casi no necesitan consejos, pues todo surge del interior, casi no se necesitan palabras; y si bien, alguien hasta podría compartir con ellos, es como leer el corazón del enfermo, aún como sentir en su alma, para poder compartir lo que duele, para apoyar la confianza que lleva el enfermo; en cierto momento, nuestra mirada, la paz, la comprensión, el respeto, el perdón, el amor y aún tantas otras vivencias de importancia, serían verse en los corazones, como mirándose en el espejo; y si la paciencia llega hasta la puerta, hay que recibirla; por algo, los enfermos se llaman pacientes; y aún la paciencia, en parte, coincide con la paz.

Cuando uno sigue empeñándose en poder verse en su propio interior, su visión se agranda de tal modo, que sería para él, como seguir recuperando la vista, como en el caso del ciego de nacimiento; a la vez, la enfermedad se transforma como en un vehículo, que nos podría llevar como en medio de un laberinto, a cierta profundidad; en fin, la misma lleva aún más hondo en medio de la realidad; así se abre la vida en

medio del misterio.

En el encuentro con el misterio de sí mismo, y de la vida en el mundo, como con el tesoro o con el verdadero valor, nos lleva al asombro, en medio del camino que no termina; si bien, la vida va a seguir mostrándose cada vez más profunda, hasta poder llegar al espíritu, como fuente de la misma, a la vez, va seguir mostrándose con sus crisis, con la luz y las sombras, en medio de la visión cada vez más comprensible en el espíritu; la reflexión sobre la realidad que tiene que ver con la vida, en cierto tiempo, podría transformarse en una visión espiritual, donde la vida, con lo que vivenciamos, se torna diferente, cada vez más libre; sería soñar en fluir del espíritu, luego de vencer lo que la domina en el mundo.

El ser humano, al poder contemplar a su espíritu, empieza a fluir desde él; aún se abre para ver su vida, en medio de una visión cada vez más profunda y más espiritual; la vida toma como un nuevo aire; es como empezar a vivir y respirar de otra manera, ya más fresca, más libre, para poder abrirse, aún crecer; y si hablamos de la transformación, es como dejarse llevar aún más allá de lo comprensible; no obstante, quizás empieza a fluir por lo que es puro; a la vez, sería como superar lo débil, enfermo, para llevarlo a otro nivel de la vida, en medio de lo puro, sublime; ¡cuántos cambios, si la vida comienza cada vez más consciente en su espíritu!; y pensar que eso sería como el paso a otras vivencias, cuando la vida podría hallar sus vínculos cada vez más profundos, con el Mundo Superior; pues, en medio del espíritu, aún se le presentan los vínculos, las luces y las influencias que llevan para seguir hallando aún más vida; es que, para el espíritu, se le viene el Mundo Superior, hasta dónde podría asumirlo en la tierra; y creo que la fe es la que adelanta los pasos, cuando uno aún no sabe ver ni percibir, ni intuir lo que sería para él, aún en la tierra; luego se podría seguir contemplando sobre la misión; es que la luz del espíritu abriría los nuevos espacios, para nuestro ser en medio del mundo.

Quisiera decir que las reflexiones vienen como postergadas; pues, han esperado once años; y para comenzar, estuve más de dos meses, en el hospital; fue para mí, como pasar de la muerte a la vida; tuve la oportunidad de vivenciar lo mío en medio de la luz divina; a la vez, estuve como en la oscuridad del mundo; luego, al salir del hospital, empecé a contar los días, más tarde los años, para revivir lo que se iba plasmando en mi interior, como abriéndome en medio de la vida.

Si hoy, me toca la tarea, en el hospital, luego de aquel año de mi enfermedad, quizás, mi vivencia viene por los enfermos, por la Gracia que ellos podrían alcanzar; y luego, que ellos vuelvan a su familia, con una vida diferente, aún en medio de las Vivencias que hallan en el Camino; es que las Vivencias de los enfermos, podrían marcar la Nueva Vida; y si se abre el Camino, aún sería con la nueva perspectiva, en el Mundo del Señor.

LA LIBERTAD ES SAGRADA

| | |
|--|----|
| 1. LA INTUICIÓN Y EL SUEÑO | 3 |
| a. La mirada de Moisés | 3 |
| b. Los Esenios | 4 |
| c. Los Movimientos esperados | 9 |
| d. Un nuevo tiempo del Señor | 11 |
| 2. EL REENCUENTRO Y EL CAMINO | 15 |
| a. Un nuevo Reencuentro | 15 |
| b. En medio de la Vida | 19 |
| c. La Transformación | 23 |
| d. La Gloriosa Venida | 28 |
| 3. EN EL MUNDO DE LAS ESCLAVITUDES | 37 |
| a. Las pobrezaas | 37 |
| b. La crisis del alma | 41 |
| c. Los espíritus comprometidos | 46 |
| d. La hora de las oscuridades | 48 |
| 4. A LA HORA DE TRASCENDER | 53 |
| a. Hasta los infiernos | 53 |
| b. Resguardando la Luz interior | 56 |
| c. En plena unión con los universos de la Luz | 60 |
| d. Un camino abierto para las Transformaciones | 63 |
| EL LUGAR DE REENCUENTROS | 69 |
| a. la crisis nos sorprende | 69 |
| b. la enfermedad del alma | 77 |
| c. la pureza interior | 83 |
| d. la Nueva Vida | 91 |

